LA MUJER ROMÁNTICA

OPERETA EN TRES ACTOS

basada en la comedia de Ernt Wicherts

ORIGINAL DE

Carl Lindau y Béla Jenbach

música del maestro

CARL WEINBERGER

adaptada á la escena española por

PEDRO MUÑOZ SECA, PEDRO PEREZ FERNANDEZ

y RAFAEL CALLEJA

traducida al castellano por

HECTOR KUMMER

MADRID

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

Núñez de Balboa, 12

1912

5

LA MUJER ROMANTICA

LA MUJER ROMÁNTICA

OPERETA EN TRES ACTOS

basada en la comedia de Ernt Wicherts

ORIGINAL DE

Carl Lindau y Béla Jenbach

música del maestro

CARL WEINBERGER

adaptada á la escena española por

PEDRO MUÑOZ SECA, PEDRO PEREZ FERNANDEZ

y RAFAEL CALLEJA

traducida al castellano por

HECTOR KUMMER

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA. 11 DUP.°

Teléfono número 551

1912

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
ELIA	Srta.	Pérez.
BERTA	Sra.	Lahera.
ROSALÍA	Srta.	Moreu.
HORTENSIA		Vizcaíno.
UNA FLORISTA		Carceller.
EGON		Isaura.
FEDERICO	Sr.	Rufart.
CHANTILLY		Moncayo.
AQUAVIVA		Videgain.
CARLOS		Alda.
ROTES		García Valero.
COLMER		Carrión.
FREIDON		Povedano.
KARTAL		Medina.
BUCHS		Mihura Alvarez.
JUAN		Soriano.
UN GUÍA		Perucho.

Coro general de agüistas, camareros y banda

ACTO PRIMERO

Alrededores del balneario de Kieferthal. Grandes montañas y feraces bosques. En el fondo una hondonada que sirve de cauce á un riachuelo que se atraviesa por medio de un añoso tronco colocado á guisa de fuente. En el lateral derecha último término cuesta que conduce á la montaña. En el segundo y primer términos, arbolado, riscos, y un poco separados del lateral dos grandes álamos. En el centro de la escena, un poco hacia la izquierda una elevación de terreno, como un montículo que sirve de pedestal á un hermoso tilo, practicable, de frondosa copa. Al pié del tilo una gran piedra, tosca, que hace las veces de asiento. En el lateral izquierda, rocas, maleza y dos álamos en la misma disposición que los descritos para el otro lateral. Son las siete de una hermosa tarde de Agosto. En el espacio hay una luna transparente y unas nubecillas rojas reveladoras de la pucsta del sol. Epoca actual.

ESCENA PRIMERA

Una PASTORA (dentro), ELIA, FEDERICO, CARLOS y un GUIA

Música

Past. (Dentro.)
Las esquilas del rebaño
adormecen al pastor,
y el ensueño venturoso
con la dueña de su amor.
(Más cerca.)
Allá lejos en el monte
se oye un canto de mujer,
y sus notas lleva el eco

al oído del pastor,
que es un canto del querer.
(Risas claras. Se oyen esquilas.)

Car. ¡Hoia ahoo...!
(Eco.)
¡Ho... ho!...
(Más cerca.)
¡Hoi ahoo!...
(Más lejos.)
¡Heo... ho!...
¡Federico! ¡Federico! cuanto tarda ya Elia,
ven, ven acá.

Fed. Ya estoy aquí.

Elia (Cansada se echa sobre la hierba.)
No puedo más.

Car. Adelante.

Fed. Vamos ya.

Elia ¡Qué molestia, cuánto andar!

Fed. Ya poco falta.

Elia No pasaré de aquí más,
no puedo.
Nuestra excursión llegó á su fin.

Car. Va á ver sermón, ten serenidad
la tempestá é vichina.

Fed. ¡Pero Elia, vida mía,
qué sucede, qué tendrá.!

Elia (Volviéndose de repente con ira)
Ya no más, ya no más,
ya no más, no seguiré,
ya estoy harta de paseo
(Lloriqueando.)
y maldigo el Himeneo,
esta luna no es de miel.
(Estallando de nuevo.)
Yo anhelé con vuestro amor
una luna de ventura,
de bohemias aventuras,
de un encanto seductor.
Yo anhelo una vida risueña,
yo quiero una vida de azar,
soy joven y no entra en mis gustos
la vida feliz del hogar.
El mundo me llama ruidoso,
yo quiero su voz escuchar,
y el loco afán del amor sentir,
gozando y viendo vivir, vivir.

Yo anhelé con nuestro amor
una luna de venturas,
de bohemias aventuras,
de un encanto seductor.
Suspiré y yo anhelé
una luna de venturas
y una dicha yo soñé,
de pasión, la ilusión del corazón,
la ilusión del corazón.

Past. (Dentro.)
Las esquilas del rebaño
adormecen al pastor,
y el ensueño venturoso
con la dueña de su amor,
con la dueña de su amor.

Fed. (A Elia cariñoso.)
Vamos, Elia, debemos continuar
nuestra marcha, debemos seguir.
(Elia sigue lloriqueando.)
¡Hay que seguir.

Car. Quedaos, pues, aquí.

Fed. Marchad.

Car. Luego vendremos acá,
(Al Guía.)
qué remedio.

Fed. ¡Hoi ahoo!..
(Eco.)
¡Ho... ho!...

Car. Dió el amor un paso malo
venga el palo.

Fed. (Se va con alegría.)
¡Hoi ahoo!...
(Muy lejos.)
¡Ho .. ho!...
(Elia solloza.)
(Vanse Carlos y el Guía.)

ESCENA II

ELIA y FEDERICO

Hablado

Fed. (Mimoso.) ¡Vamos, Elia, tranquilízate, refrena tus nervios!

Elia (Sollozando.) ¡Mis nervios!

Fed. (Pretendiendo abrazarla.) ¡Ea! Se acabó el llanto: ven aquí, á mis brazos.

Elia (Repeliéndole.) ¡Suelta!

Fed. ¿Es que ya no me quieres?

Elia (Acercándose rápidamente á la orilla del arroyo y colocando un pié en el tronco que sirve de puente.) ¡No, no y no! Bueno es que lo sepas de una vez.

Fed. (Dando un paso hacia ella.) ¡Elia!

Elia (Resueltamente.) No te acerques porque me tiro. (Federico se detiene.) Eres un hombre vulgar, un pedante, un burgués sin sustancia: un mamarracho.

Fed. ¡¡Elia!!

Elia Sí señor, un mamarracho.

Fed. ¿Te has vuelto loca? (Da otro paso hacia ella.)

Elia ¡Que me tiro! (Vuelve Federico á contenerse.)

Fed. Pero explícate, mujer: al mes de casados...

Elia ¡Al mes de casados! ¡¡Qué desilusión! ¡Qué desengaño! Casarse con un romántico, con un poeta y encontrarse unida para toda la vida con un hombre estúpido, adocenado, insoportable. (A un gesto de Federico.) No; no protestes: no tienes derecho para ello. Cuando te conocí no eras como eres. Eras alegre, apuesto, decidor, galante, el más calavera de los estudiantes de *Bon*, el ideal de cualquier muchacha vienesa ¡el ideal mío! Un hombre arrogante, tierno en el decir, fogoso en el pensar, enamorado de cuanto fuera arte y poesía. Así eras tú, ó al menos así te presentaste á mis ojos: y ahora...

Fed. Por Dios, Elia, reflexiona: no he de ser siempre el estudiante decidor y calavera: la vida alegre tenía que acabar para mí alguna vez.

Elia ¡Eso! En cambio para mí no ha de empezar nunca ¿eh? ¡Egoista! ¡Tan buenos ratos como yo me prometía á tu lado!... ¡Yendo á todas partes, conociendo á tus amigos, presenciando galanteos, escuchando el relato de cien aventuras, asistiendo á reyertas, á desafíos ¡qué sé yo! Pues ¿y con este viaje? ¡Lo que yo soñé, Dios mío! ¡Qué frases las tuyas al contemplar el hermoso espectáculo de la naturaleza! (Muy irónica.) ¡¡Frases!! En

presencia de las cataratas del Rhin, cuando al contemplar aquella hermosura creí que ibas á decir algo digno de ser esculpido, solo exclamaste: ¡Ah! Este lugar debe ser muy poco apropósito para los reumáticos.

Fed. ¡Mujer!

Elia Sí, sí; acuérdate: y durante todo el viaje solamente me has hablado de tus granjas, y de tus bestias, y hasta del forraje que comen tus bueyes.

Fed. ¡Exageras sin compasión!

Elia (Dirigiéndose hacia la cuesta que conduce á la montaña.) Y ahora á casita, á una de tus granjas, á comenzar una vida aburrida y monótona: sin haber corrido la más insignificante aventura... ¡No, no! De ninguna manera. (Sube un poco de la cuesta.)

Fed. Escúchame: tienes razón: no quiero que regreses á nuestro nido en esa tessitura de ánimo: te sería amtipático, odioso. (La conduce suavemente de la mano hasta el centro de la escena. Después de reflexionar brevemente.) Tú anhelas algo anormal, algo romántico, alguna aventura, ¿no es eso? Pues bien: la tendrás.

Elia (Muy contenta.) ¿No me engañas?

Fed. ¿Qué me das y te proporciono una aventura digna del más pulido de los romances?

Elia (Entusiasmada.) Un beso: el más apasionado que puedan dar labios de mujer.

Fed. No hay más que hablar.

Elia ¿Qué piensas hacer?

Fed. Aguza los oídos y escucha. (Se dirige hacia el arroyo, saca una cartera de un color rojo muy chillón y un bolsillo de cuero oscuro.) ¿Qué dirías tú, si yo, en un rapto de locura arrojase al arroyo todo cuanto llevo: el dinero que nos queda, los documentos que nos identifican, vamos, en una palabra, cuanto nos legitima como señores de Hermán, y luego, sin dinero ni equipaje, nos internásemos, como alegres estudiantes, en la selva azul?

Elia (Entusiasmada.) ¡Soberbio! Diría que eres el hombre más adorable del mundo: que eres... el famoso estudiante de quien se enamoró locamente esta pobre vienesa. Pero... ¿serías capaz de hacer tal cosa? ¿Hablas en serio?

Fed. ¡En serio! (Elia palmotea alegremente.) Una sola condición te impongo.
Elia (Con precipitación.) ¡Aceptada!
Fed. Que suceda lo que suceda, no has de decir á nadie quién eres, en el término de tres días.
Elia (Muy alegre.) Corriente.
Fed. ¡Suceda lo que suceda!
Elia ¡Sí, hombre!
Fed. (Levantando el brazo.) ¿Lo tiro? Piénsalo bien: aún estás á tiempo.
Elia ¡Tíralo!
Fed. (Un poco atrevida es la prueba, pero así aprenderá á vivir.)
Elia (Impaciente.) ¡Vamos!
Fed. ¡Allá va! (Arroja al arroyo primero el bolsillo y después la cartera.) *¡Alea yacta est!*
Elia (Palmoteando.) ¡Bravo!
Fed. ¡Ya no tiene remedio!
Elia (Abrazándole.) ¡Te quiero!... ¡Te adoro!
Fed. Murieron los señores de Herman; somos dos vagabundos.
Elia Dí más bien, dos seres dichosos.

Música

Elia ¡Ah! al fin bohemia, qué placer.
Fed. ¡Ah! lo vence todo el corazón.
Elia ¡Ah! la vida alegre va á empezar.
Fed. Pues vamos á lanzarnos al azar.
Elia ¡Ah! mi dicha siento renacer.
Fed. Dichoso al fin tendré su amor.
Los dos ¡Ah! al fin podremos
disfrutar,
y juntos los placeres del azar
gozar.
Elia Dime que te alegra,
dilo por favor,
¡ay! dímelo, dímelo, dímelo,
mi dulce bien.
Fed. Sólo en tu alegría
cifro mi ilusión,
y será para mí tu gozar
un bello edén.
Elia Feliz con tu amor seré.
Fed. Feliz con mi amor serás.

Elia Quiero en tus brazos desfallecer.
Fed. Pues ven, que aquí te esperan ya.
Elia Mira qué delicia
siento al verme así,
¡ay! míralo, míralo, míralo,
mi dulce bien.
Fed. ¡Oh! qué dulce abrazo.
Los dos Vida mía, ¡cielo mío!
gloria mía de mi amor.
Elia ¡Ah! dichosa vida que soñé.
Fed. ¡Ah! la vida alegre vuelve á mí.
Elia ¡Ah! feliz recuerdo guardaré.
Fed. Jamás tan dulce fecha olvidaré.
Elia ¡Ah! mi dicha siento renacer.
Fed. ¡Ah! dichoso al fin tendré su amor.
Los dos ¡Ah! al fin podremos disfrutar,
y juntos los placeres del amor
gozar.
(Mutis foro izquierda.)

ESCENA III

BERTA, ROSALÍA, HORTENSIA, CHANTILLY, AQUAVIVA, COLMER, ROTES, FRIDON y KARTOL

Entran en escena por el primer término de la izquierda. Primeramente y discutiendo, Chantilly y Colmer, después todos los demás en animada charla. Vienen de excursión: traen bastones alpinos y cestas con meriendas

Hablado

Chan. (Acaloradamente.) ¡No, no, señor Colmer: eso no puede usted decirlo!

Colmer (Conciliador.) Pero, permítame usted, señor Chantilly...

Chan. (Como antes.) Usted no puede negar la evidencia, y lo que yo acabo de manifestarle es evidente; se ve, se toca, se palpa, se masca, se aspira.

Colmer Por lo visto no he sabido expresarme; no es que yo afirme que los manantiales de Kiefertbal carezcan de radium: no. Lo que yo me permito discutir es que tengan el radium en una proporción tan elevada.

Chan. Pues yo, como particular, y no como propietario de los manantiales, le repito, que contiene la mayor cantidad de radium del mundo. ¡Así! ¡Como suena!... ¡¡Del mundo!! Fíjese usted bien, que he dicho del mundo.

Ros. (A Chantilly.) ¿Pero todavía están ustedes hablando del radium?... ¡Jesús qué pesadez! Hasta en las sopas tenemos radium todos los días.

Chan. (A Colmer, en serio.) Ya usted lo oye: hasta en las sopas.

Ros. ¡Ea! Basta de discusiones y vamos á tomar un bocadillo: el lugar no puede ser más apropósito.

Rotes En efecto. (Se sientan, abren las cestas y reparten viandas.)

Frei. (Extendiendo su gabán en el suelo y ofreciéndolo á Berta.) Aquí estará usted más cómoda, señorita.

Berta ¡Oh! Cuánta amabilidad. (Sentándose.) Voy á plancharle á usted el gabán.

Frei. (Tiernamente.) Siendo con esa plancha tan deliciosa, me doy por satisfecho.

Berta (Muy seria.) (¡Qué procaz!)

Frei. (Está visto: cada vez que pretendo echar una flor, digo alguna atrocidad.)

Chan. (Comiendo y hablando á un tiempo.) Pues sí, amigo Colmer; aquí el Doctor, (Por Aquaviva.) podrá dar fe de mis palabras.

Aqua. (Comiendo también.) E vero signor.

Chan. Manantiales como los de Kieferthal, ningunos. Es indubitable, evidente; se ve, se toca, se palpa, (Mascando.) se masca...

Aqua. (Mascando.) Certo: si masca.

Chan. A donde quiera que dirija usted la mirada encontrará urano oxidulado y polvo de urano. El agua, hasta doce mil volts: fíjese usted que he dicho doce mil.

Aqua. Duodici milla: e vero.

Chan. Y no hablemos del infinito número de curas maravillosas que yo mismo he presenciado.

Aqua. ¡Oh!

Chan. Aquí tienen ustedes la más voluminosa y palmaria de las pruebas: mi mujer.

Ros. ¡Por Dios, Luis! ¿Qué vas á decir?

Chan. Fíjense ustedes en ella: esta es una prueba que se ve, se toca, se palpa.. Antes era vieja, fea y llena de arrugas; ahora, mírenla bien, gracias al radium, está joven y bella como un amor.

Ros. (Furiosa.) Mira, te callas, ¿estamos? Ponte el sombrero y siéntate y déjanos en paz: estás hoy de lo más necio.

Chan. Bien: leeré mi periódico, aquí, bajo la copa oxidulada de este árbol. (Se retira hacia la derecha, se quita la chaqueta, la cuelga en un bastón alpino que clava en el suelo, coloca á su lado el sombrero, se tiende bajo el álamo, desdobla un periódico, lucha un instante con el sueño y queda al cabo profundamente dormido.)

Colmer (Aparte á Rotes y al doctor Aquaviva.) No hay quien le aguante: yo no he conocido un hombre más chinche en mi vida; (Imitando á Chantilly.) fíjese usted bien que he dicho en mi vida.

Rotes La ha tomado con el radium y... lo ve, lo toca, lo palpa, lo masca, lo aspira.

Aqua. (En alto.) Y certamente, qüesto manantiale ha radium; ma el signor Chantilly exagera un po.

Ros. Porque le conviene: como ha tenido siempre la pretensión de obtener una subvención del Estado. Pero no ha podido conseguirla: su alteza el príncipe difunto no ha querido ni aun oir hablar de Kieferthal.

Rotes Puede que sea más afortunado con el nuevo príncipe.

Colmer Y á propósito, ¿es cierto que el nuevo príncipe viene de camino? (A Chantilly.) ¿Dice algo ese periódico, señor Chantilly? (Chantilly, que duerme, no contesta.)

Aqua. El sigñor Chantilly dorme.

Colmer ¡Imposible! ¿Tan pronto? Creo que nos engaña.

Aqua. Faciamos la proba. (Se acerca á Chantilly y dice:) Si signore: il radium é una tontería. (Viendo que Chantilly no se cosca.) E vero: dorme. (Ríen los demás.)

Ros. Pues volviendo á nuestra anterior conversación: yo creo que el nuevo príncipe tampoco hará nada por Kieferthal, creo que se

trata de un caballerete superficial y casquivano.

Berta En un periódico del domingo venía un gran artículo hablando de él, y traía unas coplas lindísimas.

Rotes Sí; que aseguraban que era un muchachuelo calavera y libertino y que en la actualidad tenía relaciones muy íntimas con una coupletista, y que con ella...

Ros. Basta, señor Rotes; no olvide usted que escuchan oídos castos. ¡Ea! Vámonos antes que se haga más tarde.

Berta (Levantándose.) Sí, vámonos. ¡Jesús! Me he quedado entumecida. (Devolviendo á Freidon su gabán.) No cuente usted las arrugas porque son incontables.

Frei. Las contaré y las besaré creyendo que beso... (Berta le vuelve la espalda indignada.) (¡Nada! Que cada flor mía es una bomba de inversión.)

Berta ¿Despertamos á papá?

Ros. No, déjale; si interrumpes ahora su sueño se va á llevar gruñendo toda la tarde. Que nos alcance luego.

Berta Yo me quedaré hasta que despierte.

Kartal (Galantemente.) ¡Si quiere usted que la haga compañía!

Frei. (Idem.) ¡Si quiere usted utilizarme para algo!

Ros. Nada de eso; no faltaría más. (A Berta.) En la choza del cazador te aguardamos, ya sabes. (Atraviesan todos el tosco puente y hacen mutis por la derecha, último término.)

Colmer (Desde la otra orilla á Rosalía.) Cuidado, señora, cójase de mi mano.

Ros. (Recogiéndose mucho la ropa.) ¡Bah! Pierda temor, tengo buenas piernas. (En medio del tronco pierde el equilibrio y cae al agua. Todos lanzan un grito.)

Berta (Acudiendo deprisa.) ¿Te has hecho daño?

Ros. No. No es nada; no te asustes.

Aqua. (Examinándola.) ¿Ha rotura?

Ros. ¡No!

Aqua. ¿Ha conmocione?

Ros. Pero si no ha sido nada, doctor.

Berta ¡Y tú que decías que tenías buenas piernas!

Aqua. (Reconociéndole los bajos.) Y las tiene: sono molto... grosa, ma non sono forte.

Ros. (A Berta.) Hasta luego.

Aqua. A rivederci. (Saludos y mutis.)

ESCENA IV

CHANTILLY, dormido, BERTA, CARLOS y el GUÍA

Berta (Riendo.) ¡Pobre mamá! Se cree más ágil de lo que es. Gracias á Dios que se fueron mis adoradores; ese señor Freidon sobre todo me tiene frita, no me dirige una vez la palabra que no sea para decirme alguna inconveniencia.

Car. (Dentro, llamando.) ¡Eh!... ¡Eh!...

Berta ¿Esa voz?

Car. (Por el segundo término derecha con el Guía.) ¡Eeeeeh!

Berta ¡¡Carlos!!

Car. (Llamando.) ¡Federico Herman!

Berta (Imitándole.) ¡No está aquí!

Car. (Muy alegremente sorprendido, acudiendo á ella.) ¡Berta! Pero que es esto. ¡Usted aquí y sola!

Berta Sola no. (Señalando á Chantilly, que ronca.)

Car. ¡Su señor padre!

Berta Se ha dormido y estoy de guardia. Y usted, ¿á quién buscaba dando esas voces?

Car. A mi hermana la de Viena, que anda por aquí con su flamante marido. Nos citamos aquí.

Berta Pues no hemos visto á nadie.

Car. Habrán regresado á la ciudad. (Dando dinero al Guía.) Tome, lleve las cosas otra vez al Hotel, y si encuentra á esos señores dígales que voy en seguida.

Guía Así lo haré, señor; mil gracias y buenas tardes. (Vase por el primer término de la izquierda.)

ESCENA V

CHANTILLY, dormido, BERTA y CARLOS

Car. (Tomando con entusiasmo una mano de Berta.) ¡Qué alegría tan grande!

Berta (Señalando á Chantilly é imponiéndole silencio.) ¡Chits!

Car. (Más bajo.) ¡Qué alegría!

Berta ¿A qué se debe su presencia en Kieferthal?

Car. ¿Y usted me lo pregunta? No podía pasar más tiempo sin verla.

Berta (Cariñosamente.) Embustero.

Car. Se lo juro. He hecho que mis hermanos viajen por estos lugares para tener un motivo que en ellos justifique mi presencia.

Berta No; no lo creo.

Car. La quiero á usted, la adoro á usted, y lo diré muy alto.

Berta ¡No, por Dios! Bajito, muy bajito. (Ambos se sitúan al lado de Chantilly.)

Música

Berta ¡Pst! Silencio, que se durmió.
Car. Déjele usted, ¡ah! que ocasión.
Berta Sus palabras no debiera oir.
Car. En secreto le diré mi amor.
Berta ¡Pts! Callad, callad por Dios.
Car. Oid, por Dios,
oígame un momento
niña encantadora.
Berta (Riendo.)
¿Qué he de oirle yo ahora?
Car. Dos palabras.
Berta ¿Dos tan solo?
Car. Decid que os quiero como un loco.
Berta ¡Pts! Es mucho decir.
Car. Quereros dije y dije poco.
Berta ¿Es poco todavía?
Car. ¡Sí! Pues siento adoración.
Berta ¡Ay! ¡Qué emoción!
Hablarme á mí de amor, quien lo creyera,
hoy por vez primera esa palabra
llega á mis oídos lisonjera.
Car. Feliz de mí.
Berta ¡Pst!
Car. No, no temais, que no despierta.
Berta Yo estoy sofocada,
estoy emocionada.
Car. Yo os quiero con locura
y os quiero con pasión.
Berta Dejadme.
Car. Mi vida es vuestra entera
y vuestro el corazón.

Berta — Dejadme por favor.
Car. — Un sueño delicioso tenía,
sueño dulce de amores.
Berta — Más resistir ya no puedo,
rendida me tienes,
no implores.
Car. — Un sueño.
Berta — De ese sueño.
Car. — Delicioso tenía.
Berta — Soy el hada.
Car. — Sueño dulce de amores.
Berta — Dulce sueño
que te da sus amores
un nido de flor
venturoso y risueño
de eterno amor.
Car. — Dulce sueño,
y en sus labios de flores
calmaron mi ardor,
un sueño venturoso y riente
de luz y amor.

Hablado

Chan. — (Dormido.) ¡Ra .. dium! ¡Mentira!
Berta — (A Carlos, muy apurada.) ¡Ay! ¡Que despierta! ¡Váyase usted!
Car. — Pero...
Berta — (Dándole el bastón, el sombrero, etc.) ¡Por Dios! ¡Que no lo vea!
Car. — Mañana iré á Kieferthal.
Berta — (Apuradísima.) ¡Sí; sí!
Car. — Y hablaré con sus padres.
Berta — (Casi empujándole hacia la izquierda.) Bien: pero márchese ahora por Dios.
Car. — (Suplicante.) ¿Sin una prueba de cariño? (Con gran ternura.) ¡Un beso!... ¡Uno solo!
Berta — (Ruborizándose.) ¡Qué cosas pide usted, Carlos!
Car. — (Medio abrazándola.) ¡Berta!
Berta — (Resistiéndose.) ¡No: no!... (Carlos la trae hacia sí.)
Car. — ¡En la frente!
Berta — (Imponiéndole silencio.) ¡Más bajo!
Car. — ¿Más bajo? (La besa en los labios.)
Chan. — (Despertando en ese momento é incorporándose de pronto.) ¡Muy bonito! (Berta y Carlos se separan

rápidamente.) ¿Es que estamos en alguna isla desierta? ¡Pues me gusta!

Berta ¡Dios mío!

Chan. (Poniéndose de pie.) ¿Quién es usted, caballero?

Car. ¿Yo?... Pues...

Berta Es Carlos Hugen, papá: tú le conoces. Somos novios y...

Chan ¿Novios?

Car. Sí, señor: creímos que usted dormía...

Berta Sí, y... el amor, la soledad, el misterio, la poesía de estos lugares y algo que flota en el ambiente...

Chan. ¡El radium!

Car. Tal vez el radium, hicieron que un momento...

Chan. ¡Basta!

Car. Mis intenciones no pueden ser más puras, y para demostrárselo me permito pedir á usted con todos los respetos la mano de Berta.

Chan. Esas peticiones, caballero, no se hacen al aire libre, por muy oxidulado que dicho aire sea: mañana en Kieferthal hablaremos.

Car. Hasta mañana, pues. (Saluda muy ceremoniosamente y vase por la izquierda último término tirando besos á Berta y siendo sorprendido en esta maniobra por Chantilly.)

Chan. ¿Dónde está tu madre?

Berta Se adelantó con los demás: como te quedaste dormido...

Chan. ¿Sabe ella?... (Indicando la dirección en que se marchó Carlos.)

Berta No.

Chan. Pues que no sepa nada hasta que no formalice yo el asunto.

Berta (Abrazándole.) ¡Qué bueno eres, papá!

Chan. (Disponiéndose á marchar.) Por supuesto que si en vez de ser yo, es tu madre la que oye el chasquido... ¿eh? Se arma aquí la de Dios es Cristo: pero yo me lo explico todo: yo lo comprendo todo: el amor, la soledad, el misterio, el radium, sobre todo el radium... (Vanse por la derecha, último término.)

ESCENA VI

EGON

(Por la rampa de la derecha. Es joven y elegante. Viste irreprochable traje de automovilista. Se detiene en lo alto de la rampa y mira entusiasmado á su alrededor.) ¡Qué hermosura! Pero si esto es un paraíso. Aquí mismo he de construir mi palacio de verano: no es posible imaginar un valle más pintoresco. (Ata su pañuelo al bastón y hace señas al fondo. Dentro suena una bocina de automóvil.) Ha comprendido mi seña. (Baja la cuesta.) Ese es el límite; de modo que aquí comienza mi pequeño Estado. ¡Bravo! (Se descubre y saluda cómicamente.) ¡Principado de Sulsiguen, te saluda tu soberano Egon I! ¡¡Hurra!! (Ríe, se pone la gorra y se sienta en la gran piedra que hay bajo el tilo.) La verdad es que la fortuna es de lo menos seria que darse cabe, ¡cuántas mudanzas en un momento! Hace ocho días era yo un caballero particular y hoy soy nada menos que príncipe regente de un pintoresco Estado. Si á mi auto no se le hubieran descompuesto los intestinos al tomar esa maldita curva, á estas horas estaría yo en mi residencia sorprendiendo á mis subditos, pero por viajar de incógnito tengo que aguardar pacientemente á que Buchs arregle el automóvil y tengo que distraer el hambre de mi coronado estómago, con este plebeyo bocadillo de jamón que me ha donado graciosamente mi chaufeur. ¡Bah! (Saca de un periódico el bocadillo, se coloca el periódico sobre las piernas á guisa de mantel y se come el bocadillo. Cuando termina enciende un cigarro, y se fija en el periódico.)

Música

Recitado.)

Aquí está mi canción
a de gran sensación,

tras de mí llega el son musical
de mi canción
(Hablado.)
¡¡¡Mi canción!!!
Sabed que un príncipe sajón
se enamoró de una mujer
más bella que una dulce tentación,
hijastra de Luzbel,
y dicen los cronistas,
que su Alteza preso en su mirar
dejó su augusta y alta posición
por ir tras su ideal
enmascarado de Arlequín
su gran palacio abandonó
y la siguió ferviente hasta el confín.
Bohemio de su amor,
más ella, que como mujer
tenía gran penetración,
adivinó la farsa del disfraz
y astuta le engañó.
Que esto es así no hay que dudar
toda mujer te engañará.
Tiembla cuando una vienesa
ponga en los tuyos sus ojos
pues has de capitular, en su mirar
falso y arrebatador, fascinador.
Tiembla cuando una vienesa
tenga tu mano en su mano,
porque prendido en sus redes
se rindió su soberano herido de amor

ESCENA VII

EGON y BUCHS

Hablado

Buchs (Dentro llamando.) ¡Alteza!... ¡¡Alteza!!...

Egon (Guardando el periódico.) ¡Maldito chauffeur! ¡Qué manera de gritar!

Buchs (Como antes.) ¡Alteza! (Aparece en lo alto de la rampa de la derecha. Viene vestido de chauffeur.)

Egon ¡Y dale! ¡¡Imbécil!! Calla de una vez, ¿no te he dicho que viajo de incógnito?

Buchs (Aturdido.) Es que se me olvida y...

Egon Nada de alteza: con que me trates de señor es suficiente, ¿has comprendido?

Buchs (Mecánicamente.) Sí, Alteza.

Egon (Desesperado.) ¿Serás gaznápiro?

Buchs Venía á decir á... al señor, que ya está la avería arreglada y que podemos continuar el viaje cuando su... el señor disponga.

Egon Está bien.

Buchs Además debo comunicar al señor que en estos lugares... creo yo que se ha suicidado alguien.

Egon ¿En qué te fundas?

Buchs En que, ahí abajo, en la hondonada del arroyo, he encontrado estos objetos. (Le entrega la cartera roja y el bolsillo de cuero que arrojó Federico.) El bolsillo no contiene nada y la cartera solo tiene unos papeles mojados.

Egon ¿A ver? (Examina el bolsillo.) En efecto: ni una sola moneda. (Mirando fijamente á Buchs y este se hace el distraído.) Está verdaderamente limpio.

Buchs ¡Claro!

Egon (Examinando la cartera.) Cuentas... cartas de porte... apuntes y tarjetas. (Leyendo una.) Federico Herman.

Buchs Si al señor le parece, entregaré esos objetos á la policía y que ella se encargue de averiguar lo sucedido.

Egon Sí: eso es lo mejor: toma. (Mudando repentinamente de parecer.) No, trae, yo me en cargo de ello. (Guarda los objetos.)

Buchs Como el señor disponga.

Egon Y ahora presta suma atención; te vas tú solo con el auto á Sulsigen, paras en el Gran Hotel y me esperas. Si alguien te pregunta guardas la más impenetrable reserva: eres ciego, sordo y mudo, ¿has comprendido?

Buchs Está muy bien.

Egon ¿Tienes dinero?

Buchs Sí, señor, el de la... (Va á decir cartera y se contiene.)

Egon Pues márchate.

Buchs ¿Pero su Alteza va á andar por ahí sin equipaje y sin guia?...

Egon Soy un viajero cualquiera: me llamo Federico Herman.

Buchs (Comprendiendo.) ¡Ah!

Egon Si cuanto yo vea y oiga me conviene, seré Egon I, pero de lo contrario... (Silba.) á Viena otra vez.

Buchs Comprendido.

Egon Conque andando: tú por allí, (Indicándole la derecha.) y yo por aquí. (Acercándose hacia la izquierda.) ¡Adiós!

Buchs Vea el señor que el cielo está muy nublado y qùe amenaza borrasca. (Egon hace mutis por la izquierda silbando el estribillo de la canción vienesa. Relámpagos y truenos cada vez más fuertes. Buchs gritándole.) ¡Señor! ¡Que ya llueve! ¡Véngase en el auto! (Nadie contesta.) ¡Por mí te puedes calar! (Disponiéndose á hácer mutis por la derecha.) ¡Y menuda juerga que voy yo á correr con los dos mil marcos que contenía el bolsillo del suicida! (Vase derecha.)

ESCENA VIII

FEDERICO y ELIA

Música.—Tempestad

Recitado

Federico llega primero por el fondo izquierda, le sigue Elia llena de miedo. A la salida, ella se para

Elia ¡Ay! (Da un grito de dolor por haberse lastimado un pie.) Mi pie. (Ligero y lejano trueno.)

Fed. Vaya por Dios. Aguarda. Te llevaré en brazos.

Elia ¡Ay, cómo relampaguea, Dios mío!

Fed. No tengas miedo, mujer. (La lleva en brazos hasta el pie del tilo. Durante la tempestad debe oirse todo claramente.)

Elia ¡Qué contratiempo! ¿Y qué vamos á hacer?

Fed. ¿Qué vamos á hacer? Pues pasar aquí la noche. ¿No querías bohemia?

Elia ¡Ay, toda la noche!

Fed. Nada, rica, ¡viva la bohemia! (Trueno muy fuerte.)

Elia ¡Ay! (Empieza á llover desconsideradamente.)

Fed. ¡Agua va!

Elia ¡Y tengo hambre!

Fed. Aprieta, Manolo, aprieta. (Anda, que no te durará mucho el romanticismo.)

(Cesa la música y la luvia.)

Hablado

¿Cómo te encuentras, amor mío?

Elia (Con voz débil.) ¡Muy mal!... ¡Un poco de agua!

Fed. (Levantándose.) ¡En seguida!

Elia (Abrazándose á él.) ¡No! ¡No te vayas, por Dios! ¡Nos perderíamos!

Fed. No temas, creo reconocer este sitio; hasta juraría que habíamos estado aquí antes de ahora.

Elia Acaso te engañas.

Fed. (Reconoce las proximidades del arroyo.) No, no me engaño, reconozco el sitio y recuerdo haber visto muy cerca de aquí el tejado de una choza.

Elia (Esperanzada.) ¡Si fuera cierto!

Fed. Seguramente, conduce hasta ella este camino; deja que vaya á enterarme.

Elia (Apuradísima.) ¡No, por Dios! De ningún modo.

Fed. Pero, mujer...

Elia Bueno, vé, ya que yo no puedo acompañarte.

Fed. ¡Pobrecilla!

Elia ¡Dios mío! Esto está mojadísimo. Y estos árboles gotean sin tener pizca de consideración.

Fed. Toma, ponte mi sombrero, como es más ancho te preservará mejor. (Se lo pone.) Y este pañuelo encima. Toma también mi impermeable. (Le pone su impermeable.) Vuelvo en seguida.

Elia No tardes, por Dios.

Fed. (Vadeando el arroyo por el tronco que sirve de puente.) Ya encontré el camino. Hasta ahora mismo, adiós.

Elia ¡Adiós! (Vase Federico por la derecha último término.)

ESCENA IX

ELIA, y luego EGON

Elia La verdad es que no hay motivos para tener miedo: Federico volverá en seguida y aquí nada malo puede sucederme. (Se frota un pie con la mano.) Además, el dolor parece que va cediendo. (Suspirando.) Muy interesantes son las aventuras, pero si ahora estuviéramos en el hotel, con la ropa seca y ante una mesa confortable... ¡Dios mío! Me parece haber oído pasos. ¿Quién será? No me atrevo á volver la cara. ¡Aquí sola y en este estado!

Egon (Por el primer término de la izquierda, tanteando el suelo con su bastón.) Pues señor, apenas si se distingue el sendero: creo que me he extraviado. ¡Maldito temporal!

Elia ¡Es un hombre! ¡Si no advirtiera mi presencia! ¿Será Federico? (Ahuecando mucho la voz.) ¿Eres tú, Federico?

Egon (Deteniéndose.) ¿Eh? ¿Quién es?

Elia ¡Virgen santa! ¡No es él!

Egon La voz partió de ese árbol. (Acercándose al tilo.) ¿Quién es?

Elia (Se levanta y se esconde tras el árbol.) A ver si no me encuentra.

Egon ¡Hola! Huye: luego algo teme: voy á detenerle. Alto, ¿quién vive? (Persigue á Elia girando tras ella alrededor del tronco desde abajo.)

Elia (Huyendo.) ¡Dios mío, me persigue!

Egon Le he visto perfectamente: es un hombre, acaso un cazador furtivo. ¡Ahora verás! (Dirigiéndose al árbol.) Por última vez, ¿quién vive? (Elia se oculta. Echándose el bastón á la cara como si fuera una escopeta.) ¡Conteste ó hago fuego! (Salta al tilo y se planta amenazador ante ella.)

ESCENA X

DICHOS, FEDERICO, ROSALIA, BERTA, HORTENSIA, CHANTILLY, AQUAVIVA, COLMER, ROTES, FRIDON y KARTOL. Ultimo término derecha

Música

Elia (Se arrodilla y eleva ambos brazos.)
¡Dios mío, piedad de mí,
respetad mi soledad.
Egon Su voz parece de una hurí,
déjame ver tu linda faz.
(Corriendo tras ella.)
Elia No puede ser, no,
no será.
Egon Vuestro rostro yo quiero ver.
Elia En trance tal, no sé qué hacer.
Egon Ven, niña, aquí, que eres amor,
gentil hurí, princesa flor.
(Elia se sienta en la piedra. Egon á sus pies.)
Egon Di tu nombre, hermosa mía.
Elia ¿Para qué lo he de decir?
Egon Di tu nombre; que te quiero.
Elia Su pasión me hará reir.
Egon (Aparte.)
Es una ventura sin igual
de un encanto seductor.
Elia Como venga mi marido,
como venga, ya verás.
(La luna alumbra á los dos. Egon intenta cogerle la mano, ella se resiste medio avergonzada, medio burlona.)
Egon Princesita, princesita,
gentil mujer,
florecita, florecita,
que aquí encontré
tan solita, tan solita,
¿quién te dejó?
mis amores, estrellita,
te ofrezco yo.

A dúo

Elia El encuentro de esta noche
solo ha de ser
para vos sutil recuerdo
de una mujer;
una broma pasajera
que extinguirá
el recuerdo de otras bellas
que adorará.

Egon El encuentro de esta noche
tiene que ser
para mí feliz recuerdo
de una mujer,
no extinguirá
el recuerdo de otras bellas,
no extinguirá.

Elia Ya os dige, que no os puedo amar.

Egon Inútil es, hermosa hurí.
yo, vuestro amor sabré lograr.

Todos (Dentro menos Elia y Egon.)
Tiembla cuando una vienesa
ponga en los tuyos tus ojos

Elia Idos de aquí.

Egon (Escuchando.)
Callad.
de engañadora sirena en su mirar

Egon ¿Quién canta aquí esta canción.

Elia (Aparte.)
Mi esposo al fin va á llegar.

Elia Tiembla cuando una vienesa
ponga en los tuyos sus ojos.
pues has de caer de hinojos
y has de capitular rendido á su mirar.

Egon No pongais en vestros labios
las palabras que dice en alegre cantar.

Fed. Elia. (Eco.) Elia.

Elia Por Dios...

Fed. Elia. (Eco.) Elia.
Mi esposo viene ya
y de él me reiré, ayúdeme
y lo verá.
Original. (Se pone su sombrero.)

Egon Descomunal.

Elia Estais muy bien, venid aquí;
(Se pone su abrigo.)
echaos, finja usted dormir.
(Elia lo lleva al tronco del árbol y Egon se echa. Elia se esconde detrás del árbol.)

Fed. Elia, Elia.
(Aparecen todos con faroles encendidos, Chantilly delante. Una nube oscurece la escena, en las sombras queda Egon disfrazado.)

Chan. Por fin, amigo, la encontró.

Fed. Aun no, no sé dónde se metió.

Berta Quizá la pobre se asustó
y por el bosque se perdió.

Ros. Mucho cuidado hay que tener
y hay que saber no abandonar
y extraviar á una mujer.

Chan. Extraviar á mi mujer.

Berta ¡Jesús, lo que he visto aquí!
(Por el árbol donde está Egon; y alumbran todos allí.)

Fed. ¡Verdad! Elia dormida está.

Aqua. ¡Qué hermosa!

Chan. ¡Piramidal!

Fed. ¡Pts! un beso ya,
¡Pts! le voy á dar.
(Se acerca á Egon de puntillas, le besa y da un salto atrás.) ¡Santo Dios!

Todos (Hablado.) Un hombre es.

Chan. Tiene falda pantalón.

Egon (Con elegancia.)
Buenas noches, caballeros,
bellas damas, no, no huid,
y yo os pregunto por qué causa
se despierta á un hombre así.

Fed. Disimule, caballero,
sin querer le desperté;
por el abrigo y el sombrero,
le he creído mi mujer.

Egon Una linda mujercita
que aquí dejó,
florecita, florecita,
princesa flor
á esa linda princesita
besara yo.
(Elia que hasta entonces ha estado oculta detrás del árbol, se presenta llena de júbilo y se cuelga del cuello de Federico.)

Elia — Tan solita, tan solita, ¿quién me dejó?
Hor. / Ros. / Berta — No sé qué va á pasar aquí.
Elia — No te enojes, por favor.
Aqua. — Ja, ja, ja, sensacional.
Chan. — Piramidal.
Ros. / Fed. / Aqua. — Piramidal.
Chan. — Piramidal; tan solo ocurre en Kieferval.
(Entregando sombrero y abrigo á Elia.)

Hablado

Elia — (Alegre.)
¡Ah, al fin bohemia, qué placer!
Fed. — ¡Ah, lo vence todo el corazón!
Elia — ¡Ah, la vida alegre va á empezar!
Fed. — Pues vamos á lanzarnos al azar.
Elia / Berta / Hor. / Ros. / Fed. / Chan. / Aqua. — ¡Ah, al fin podremos disfrutar
y juntos los placeres del azar gozar!

Recitado

Egon — (Entregando galantemente el abrigo y el sombrero á Elia.) Hasta luego, señorita.
Fed. — Quiá hombre. Esto no se queda así. Yo necesito saber...
Egon — ¡Caballero! (Ofensivo.)
Fed. — ¡Caballero! (Idem.)
Elia — No, por Dios, yo explicaré...
Egon — Estoy á su disposición.
Fed. — Vuestra tarjeta.
Egon — ¿Mi tarjeta? (Aparte.) Pero un rey no debe... (Se le ocurre una idea.) ¡Ah! Allá va mi tarjeta. (Saca la cartera grande que Federico había tirado y busca una tarjeta.)
Elia — (Reconociendola y muy bajo á Federico.) ¡Tu cartera!...
Fed. — (Muy bajo á Elia.) ¡Cállate!

Egon (*Entregándole una tarjeta después de leerla.*) Federico de Hermán, á su disposición.

Fed. (*Tomándola.*) Igualmente, caballero.

Egon Buenas noches, señores. (*Se va primera izquierda.*)

Fed.
Elia } ¿Federico de...? ¡Ja, ja, ja, ja!

Aqua. (*Asombrado.*) ¡Eride! ¡Corpo di Baco!

Chan. (*Idem.*) ¿Pero, por qué se ríen ustedes?

Fed. Porque es graciosísimo, hombre; ríase usted también.

Chan. ¿Yo? Vaya, señores, á Kierferthal.

Fed. ¿Vamos nosotros también?

Elia Claro, yo necesito descansar.

Fed. Y comer.

Elia ¡Ay, gracias á Dios!

Fed. Señores: Antes de morir en duelo, os convido á todos á Champagne.

Chan. ¿Champagne?

Aqua. ¡Viva el champagne!

Todos ¡Viva!

Fed. A Kieferthal, señores.

Elia ¡Hurra!

Todos ¡Hurra!

Música

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

Balneario de Kieferthal; un balneario de gran moda. En el foro la lujosa fachada del edificio, con escalinata ante la gran puerta de entrada. La escena figura un hermoso jardín. Macizos de flores en los últimos términos de cada lateral. En el centro de la escena una fuente con surtidor. Arboles, iluminados con bombillas de colores, arcos voltaicos con elegantes soportes, mesitas con manteles y servicios, sillerías de jardín, etc., etc. Cerca del primer término de cada uno de los laterales y delante de la fuente del centro tres cómodos bancos de jardín. Son las siete de la tarde de un hermoso día de Agosto. Luz viva é intensa.

ESCENA PRIMERA

ELIA, FEDERICO, ROSALÍA, BERTA, HORTENSIA, CHANTILLY, AQUAVIVA, ROTES, COLMER, FREIDON, KARTOL, JUAN, CAMAREROS, FLORISTAS y BAÑISTAS

Al levantarse el telón, el señor Chantilly ha terminado la primera parte de su discurso. Varios bañistas aplauden y otros gritan «bravo». Algunos llaman á los Camareros, otros simulan pagar y hacen mutis y otros cambian de sitio, abandonan las mesas en que han comido y toman asiento aquí y allá. Mucha animación y mucha naturalidad en la ejecución de cuanto queda consignado

Música

Flor. (Pregonando.)
¡Rosas! ¡Rositas!
¡Rosas de olor!
Elia Es un gran balneario,
es muy distinguido,

hay muy buena gente
y está muy concurrido.

Coro — Estas aguas prestan salud,
es soberbia su virtud.

Chan. — El radium es especial
y panacea para todo mal.

Coro — Dígalo al punto ahora,
dígalo pronto ya.

Hablado

Fed. (Sentándose con Elia ante una mesita colocada á la derecha. Llamando.) ¡Camarero!

Juan (Acercándose á ellos.) Para servir á los señores.

Flor. (Acercándose también y aludiendo á un pequeño ramo de flores que Elia tiene en la mano.) ¿Se queda con las flores la señorita?

Fed. Sí; ¿cuánto importa?

Flor. Ocho marcos.

Fed. (A Juan.) Déle veinte y apúntelos en mi nota.

Juan (Dando el dinero á la Florista.) Está usted servido.

Flor. (Besando á Elia la mano.) Gracias, señor. (Vase muy contenta por la izquierda. Federico habla con Juan.)

Ros. (A Hortensia.) ¿Ha visto usted?

Hor. (A Rosalía.) ¡Veinte marcos!

Colmer ¡Me escama esa parejita!

Frei. Y á mí. Lo que es ella... (Maliciosamente y guiñando.) ¿Eh?

Aqua. Ella posse cantare quella cansonetta che dice:

«Nací en un bosque
de cocoteros...» (Ríen todos.)

Fed. (A Juan.) ¿De modo que no hay truchas?

Juan No señor.

Fed. Entonces prepárenos una docena de huevos de ave fría

Ros. (Asombrada.) ¿De ave fría?

Todos (Como un eco en tonos muy distintos.) ¡De ave fría!

Fed. Caviar en abundancia, dos raciones de pollo á la compota con ensalada, postres, una botella de vino de Jerez, luego Champagne bien fresco, café y Chartreusse.

Juan (Ceremoniosamente.) En seguida, señor. (Vase de prisa y entra en el balneario.)

Hor. ¡Qué atrocidad! ¡Caviar en abundancia!

Ros. ¡Y Champagne! ¡Y Chartreusse!

Aqua. (Sentándose en el banco que hay ante el surtidor y dirigiéndose á Federico.) ¿Vanno á stare le signori molto tempo en Kieferthal? (Chantilly que oye esta pregunta deja de leer el periódico y se acerca á la mesa en que están Elia y Federico.)

Fed. (Al doctor y disimulando la risa.) Pues... según; ya veremos.

Aqua. ¡Oh! Paisse come Kieferthal non si trova en... en tuti il mondo.

Chan. (Metiendo baza.) Fíjese usted bien, que ha dicho en todo el mundo, caballero. (El Coro comienza á desfilar poco á poco.) Vamos á ver: Respire usted fuerte, hágame el favor. ¡Así! (Abre desmesuradamente la boca. Federico le imita.) ¿Eh? ¿Qué tal? ¿Esto es aire ó no es aire?

Fed. ¡Hombre, claro que es aire!

Chan. Aludo á su pureza. No lo dude usted, caballero; este es el aire más puro de la tierra: se ve, se toca, se palpa, se aspira. Y gratis; aquí no cuesta nada respirar.

Música

Chan.

El agua misteriosa
radio sulfurosa
que hay en Kieferthal,
es agua que depura,
alivia, sana y cura
el más terrible mal;
lo cura todo el yodo
que lleva en suspensión,
el radium causa á todos
radiante admiración.
Y el clima todo lo sublima
por ser un clima especial,
que el aire puro de la cima
legitima su fama mundial.
El radium me seduce,
me llena de emoción
y de satisfacción.
¡Ah!

(Misterioso.)
Loor al radium y á su descubridor,
mágico invento que nos llena de estupor;
es regenerador y purificador,
grato laxante y astringente y un triunfante
redentor.

—

Todos Loor al radium y á su descubridor,
etc., etc.

—

Chan. La rubia y la morena
que mi balneario venga á visitar
atrape aquí en seguida
un novio á la medida y con capital.
Un noble marquesito,
banquero figurón,
pollito tiernecito
ó viejo cotorrón.
Y escoja al noble ó al banquero,
ó al vejete cotorrón,
va bien servido,
porque el radium panacea
es para el amor.
El radium me seduce,
me llena de emoción
y de satisfacción.
¡Ah!
Loor al radium y á su descubridor,
etc., etc.

—

Todos Loor al radium y á su descubridor,
etc., etc.

(Baile. Cuando cante el Coro, cada pareja da un golpe fuerte en el hombro á Chantilly á compás de la música. Primero Elia y Berta; luego Freidon y Kartol, y después Rosalía y Hortensia; luego Rotes y Colmer, por último, Federico y Aquaviva. Para final, Federico y Aquaviva cogen á Chantilly por los faldones y parodian llevar la cola de una señora. Chantilly, alegre, se cuelga de los brazos de Berta y de Elia y marcha á la derecha á través de todos que están formados á ambos lados. Varias evoluciones mientras cantan y al final risas, aclamaciones y aplausos.)

ESCENA II

DICHOS y EGON

Hablado

Egon (Por la izquierda, primer término. Trae un precioso ramo de flores.) Buenas tardes, señores. (Saludos.)

Chan. Buenas tardes, señor Herman.

Egon (Besando á Elia la mano y ofreciéndole el ramo de flores.) ¡Señora! La he buscado toda la mañana para tener el gusto de ofrecerle mis respetos.

Elia ¡Oh! (Sonriéndole ccquetonamente.)

Egon Acepte estas flores en nombre de su esposo y en mi propio nombre.

Elia Es usted muy galante.

Egon Le estoy sumamente agradecido, señora; sin su preciosa intervención, su esposo de usted y yo nos hubiéramos batido esta mañana.

Fed. Es cierto.

Elia ¡Por Dios! Batirse por una pequeñez, por una broma mía... ¡Nunca me lo hubiera perdonado!

Fed. Y sobre todo, batirme yo con Federico Herman, con un antiguo amigo.

Elia Por cierto que ha cambiado usted mucho de aspecto.

Egon No en balde pasan los años.

Elia Y si mal no recuerdo, era usted antes rubio.

Egon Sí, en efecto; pero... he estado dos años en Africa y el sol... ¡Claro!... el sol... (No sé lo que me digo.)

Fed. (A Elia.) ¿Quieres que demos una vuelta?

Elia Sí. (A Egon, con coquetería.) ¿Viene usted con nosotros?

Egon Con mucho gusto. (Quedan un instante hablando.)

Ros. (A Chantilly.) Pregúntale á ese.

Hor. Ese les conoce seguramente.

Chan. (Apurado.) Pero, mujer, ¿cómo quieres que yo...?

Ros. Déjame... Eres una nulidad. (Llamando melífluamente en el momento en que Federico, Egon

Elia, se disponen á hacer mutis por la izquierda.) ¡Señor Herman! (Federico y Egon se vuelven rápidamente. A Federico.) No es á usted; es al señor Herman. ¿Quiere dispensarme un momento?

Egon Estoy á sus órdenes. (A Federico y á Elia.) Perdón; les alcanzaré en seguida. (Federico y Elia hacen mutis por la izquierda sofocando la risa. Todos se agrupan alrededor de Egon.)

Ros. ¿Sería usted tan amable que nos dijera quiénes son esos señores?

Egon ¡Ah! ¿Pero no saben ustedes quiénes son?

Chan. No señor; como no se han inscrito...

Ros. Ni han entregado su tarjeta...

Egon Pues yo tampoco lo sé.

Ros. ¡Eh!

Chan. ¡Esto no puede ser! Yo tengo el deber, la obligación de saber cómo se llaman las personas que admito en mi establecimiento.

Egon ¡Bah! El nombre es lo de menos; siendo una mujer hermosa, ¿qué importa lo demás? Hasta luego. (Hace mutis por donde Elia y Federico, con aire de calavera y completamente satisfecho de lo que acaba de decir.)

ESCENA III

DICHOS menos ELIA, EGON y FEDERICO

Ros. (Por Egon.) ¡Otro lagartón! ¡Sabe Dios qué casta de pájaro serás tú!

Chan. Un pájaro-mosca, es tan chiquitillo...

Hor. Tal para cual.

Ros. Chantilly, esto es un escándalo; esto no puede continuar así.

Chan. ¡No te alteres! Yo sabré tomar una medida enérgica. (Llamando á voces.) ¡Juan! ¡¡Juan!!

Juan ¡Señor!

Chan. ¿Por qué no ha firmado en el registro de inscripción el matrimonio del catorce?

Juan Porque se ha negado terminantemente, pretextando que viajan de incógnito.

Ros. ¿De incógnito y huelen á gentuza?

Chan. (A Juan.) ¿Qué equipaje traen?

Juan Ninguno; ni siquiera un maletín de mano.

Ros. (A Chantilly.) ¿Estás viendo?

Juan Además, no pagan nada al contado, ni aun los cigarros, que son por cierto de los más caros.

Ros. (Como antes.) ¿Estás viendo, estúpido?

Chan. Basta. (A Juan.) Aguarde usted á esos seño- y preséntele la cuenta en el acto. ¡En el acto! Yo me encargaré de dar conocimiento de estos hechos á la policía.

Ros. ¡Ya era hora!

Juan (Aparte á Chantilly.) (¿Cómo digo que redacten la cuenta, al natural ó con... distracciones?)

Chan. (Que se distraigan en cincuenta marcos, por si paga.)

Juan (Está muy bien.)

Kartal (Aparte á Freidon, Colmer y Aquaviva.) (Sentiría que se marchara esa mujer. No estaría de más en Kieferthal alguna demi-monde.

Frei. Con lo aburridos que estamos.

Aqua. ¡E con la forsa c'hi damo il radium! (Vanse riendo por la izquierda.)

Ros. ¿Vienes, Chantilly?

Chan. Sí, vida mía.

Ros. (A Hortensia.) ¡Ay, amiga Hortensia! el camino de la vida está plagado de abrojos.

Chan. ¡Así encuentra uno cada púa!...

(Entran Rosalía, Hortensia, Berta y Chantilly en el balneario.)

ESCENA IV

JUAN y CARLOS

Juan (Haciendo cuentas.) ¿Y dónde le cargo yo á estos pájaros los cincuenta marcos de más? Tengo que cargárselos en una sola partida, porque como se trata de un error de pluma... (Se dispone á entrar en el balneario.)

Car. (Por la derecha.) ¡Eh!... ¡Juan!

Juan Usted me mande, señor.

Car. ¿Han llegado ya al hotel los señores de Herman?

Juan (Extrañado.) ¿Señores?

Car. Don Federico Herman.

Juan ¡Ah! Sí, señor. Pero advierto al señorito que

á don Federico Herman no acompaña seño-ñora alguna.

Car. ¿Eh? ¡No es posible! ¿Qué señas tiene el señor?

Juan De una estatura pequeña y con el pelo negro.

Car. ¡Demonio! ¡No es él! Federico es rubio. ¡Cosa más rara! ¡Y llamarse lo mismo! Debe ser algún Herman de la línea de los Varsol. De todos modos, entrégale mi tarjeta. (Le da una tarjeta. Preocupado.) ¿Es posible que ese par de locos hayan bajado á Wilsdorf?

Juan (Indicándole la izquierda.) Pues aun puede usted alcanzar la diligencia si desea ir á Wilsdorf.

Car. Bien, pero de todos modos, que me reserven una habitación para esta noche.

Juan Tendrá que ser en la sucursal, porque el hotel está de bote en bote.

Car. Me da lo mismo. Hasta luego. (Vase por la izquierda. Juan entra en el balneario.)

ESCENA V

ELIA, FEDERICO y EGON. Luego JUAN

Elia (Muy animada, por la izquierda, primer término, con Federico y Egon.) Nada, señor mío; eso no puede usted negarlo. Lo hemos leído en todos los periódicos.

Fed. Es cierto.

Elia «Federico Herman y Elia Hugen, participan á sus amigos su efectuado enlace.» (Egon ríe.) ¡Qué! ¿Se ríe? Mejor sería que nos indicase dónde ha dejado á su esposa.

Egon Me río, porque... (Titubeando.) ese Federico Herman, no soy yo; es un primo mío que ha cometido la imbecilidad de casarse.

Fed. (¡Atiza!)

Elia ¿Usted conoce á su esposa?

Egon ¡Como que he sido padrino de su boda!

Elia (¡Dios mío, lo que miente este hombre!)

Juan (Saliendo del balneario.) (Aquí está; ahora no se me escapa.) (A Federico.) ¿Me permite usted, caballero?

Fed. ¿Qué hay?

Juan Sería usted tan amable que me acompañase á la dirección?

Fed. ¿Ocurre algo?

Juan No sé. Allí se lo dirán á usted. Es cuestión de un momento.

Fed. (Gravemente.) Vamos. (Federico y Juan entran en el balneario.)

ESCENA VI

ELIA y EGON

Egon (Que ha seguido á Federico con la mirada, al verlo hacer mutis.) ¡Gracias á Dios! ¡ya era hora!

Elia ¿Qué dice usted?

Egon Que ansiaba vivamente poder hablar con usted á solas un instante, un minuto. (Cogiéndole una mano con viveza.) ¡Mujer celestial!... ¡Mujer divina! (Apasionadísimo.)

Elia ¡Caballero!

Egon (En otro tono.) ¿Quiere usted acceder á un ruego mío? ¿Quiere usted contestar á una pregunta? ¡Una sola! De su respuesta depende mi felicidad.

Elia (Sentándose en el banco que hay ante el surtidor.) ¡Qué aluvión! Me mete usted en curiosidad; pregunte usted cuanto guste.
(Egon se sienta junto á ella.)

Egon ¿Me promete usted no incomodarse?

Elia (Tras una breve pausa.) Sea: no me incomodaré.

Egon (Titubeando.) Vamos á ver; en serio: ¿ese señor, es en efecto su marido de usted?

Elia ¡Caballero!

Egon Me ha prometido usted no incomodarse.

Elia Pues sí; es mi marido.

Egon No; no puedo creerlo, no quiero creerlo. (Ella ríe.) ¿A qué entonces ese secreto? ¿Ese incógnito? No se habla en el balneario de otra cosa.

Elia ¡Bah!... ¡Exagera usted!

Egon ¿Quiere usted decirme quién es? ¿Cómo se llama? Puesto que dice que me conoce, no debe titubear en confesármelo.

Elia Pues bien, soy...

Egon (Intrigadísimo.) ¿Quién?
Elia (Muy resuelta.) Una artista... (Se levanta.)
Egon (Me lo figuraba.)
Elia (Sonriente.) Ketty Layt. Del Coloseu.
Egon ¿Usted la Ketty Layt? ¿Y él?...
Elia Mister Ulman, mi esposo y empresario.
Egon (Mirándola fijamente.) ¿Usted es Ketty Layt?... ¿De verdad?
Elia (Mirándole también fijamente.) Tan cierto como usted se llama Federico Herman.
Egon Seré á usted franco, yo soy...
Elia (Curiosa.) ¿Quién?
Egon (Conteniéndose.) Un hombre locamente enamorado de usted, que está dispuesto á todo.
Elia ¡Jesús!
Egon La seguiré á todas partes, me constituiré en su sombra, no he de parar hasta que sea usted mía.
Elia Eso, nunca.
Egon ¿Nunca?
Elia Nunca. (Se sienta.)

Música

(Elia está sentada con coquetería delante del surtidor y Egon detrás del banco de pies inclinándose de vez en cuando por el respaldo.)

Egon Nunca digáis, hermosa niña,
de este agua yo no beberé.
Elia Ni vos pidáis que falte nunca
á su marido la mujer.
Egon En matrimonios de teatro
suele el marido transigir.
Elia Pero es el mío muy distinto
de esos maridos que decís.
Egon Se burla al fin.
Elia Usted se finge enamorado,
lista yo soy, le conocí
finge, flirtea,
usted aquí bromea.
Egon No solo amor
por las bellas se siente.
Elia ¿Que no?
¿entonces qué es si no?
Egon La siempre dulce sensación.
Elia ¡Caramba qué invención!

Egon Favores deseados
logra siempre solo la pasión.
(Elia se sonríe y niega con la cabeza.)

Elia Por favor
cállese.
(Egon se levanta despacio, se coloca detrás del banco y canta de un modo seductor apoyado en el respaldo y acercando mucho su cara á la de Elia.)

Egon No es amar, gozar
el placer no es amor,
no hace falta que se amen
los que gusten la pasión
con saber besar
y sentir el placer
hace al hombre venturoso
siempre la mujer.
(Elia se levanta y va como dos pasos á la derecha.)

Elia Sin amor no es el beso
vehemente, ardiente;
sin amor no se siente el placer.

Egon Sin amor no es el beso
vehemente, ardiente
si pone el alma la mujer.
(Egon se sienta en el brazuelo del banco y Elia se coloca detrás del banco y canta. Egon quiere cogerla una mano y Elia se resiste dando de vez en cuando un cachetín.)

Elia Es gozar amar,
el placer es amor,
y hace falta que se amen
los que gusten la pasión.
Con saber besar
no se siente el placer,
no hay placeres sin amores,
el amor la dicha es.

Egon No será tan cruel
que es el amor una loca ansiedad,
un dulce sueño, no;
mas felicidad
que embarga el corazón.

Elia La felicidad
¡ah!
no hay placeres sin amor
el amor la dicha es
felicidad,
la férvida pasión.

(Elia corre alrededor del surtidor. Egon la persigue, Elia le salpica con agua dando vueltas. Luego corren al rincón de la derecha. Egon la coge ambas manos, se logra ella soltar y corre riéndose. Egon la sigue y hacen mutis.)

ESCENA VII

FEDERICO y JUAN, del balneario

Hablado

Fed. ¡Pero escúcheme usted!...

Juan No me da la gana.

Fed. Yo le aseguro que dentro de tres días tendrá aquí su dinero y una buena propina.

Juan Dentro de tres días ha tomado usted el portante y adiós mi dinero. ¡Ni pensarlo!

Fed. ¡Basta! Hemos terminado; no quiero más conversación con usted. (Saca un grueso habano y se dispone á encenderlo.)

Juan ¿Sabe usted lo que estoy pensando? (Arrebatándole el cigarro de la boca.) Que este no se lo fuma usted.

Fed. (Perplejo.) ¡¡Eh!!

Juan Aquí, el que no paga no fuma... (Vase, entrando en el balneario.)

ESCENA VIII

FEDERICO y ELIA

Fed. ¡Pues señor, estamos divertidos! (Entra Elia por la izquierda. Viene muerta de risa.) Tu risa era lo único que me faltaba en este momento.

Elia He vuelto loco á tu tocayo.

Fed. ¿Eh?

Elia No me gana á decir mentiras. Le he dicho cómo nos llamamos.

Fed. ¡Eh!

Elia ¿Sabes quiénes somos? Kelty Layt, artista del Coloseu y Mister Hulman, empresario y marido en una pieza.

Fed. ¿Y se lo ha creído?

Elia — Ha fingido creerlo; ese es un cuco redomado. Te advierto que me hace el amor.

Fed. — ¡Hombre, hasta ahí podían llegar las cosas!

Elia — ¿Qué es eso? ¿Tienes celos? (Acariciándole.) ¿Muchos?

Fed. — No creo que la noticia que me has dado sea para bailar de gusto. Al fin y al cabo...

Elia — Pues te prohibo pensar mal, ¿eh? ¡Cuidadito!

Fed. — Escucha: ¿tienes dinero?

Elia — Yo, no.

Fed. — Pues dame tu reloj, tus sortijas, cualquier cosa. Tenemos que empeñar algo y pagar. El camarero acaba de armarme un escándalo y en la dirección me han amenazado con la cárcel.

Elia — ¡Oh! Pues tú verás; yo no me deesprendo de ninguna de mis joyas. Dale tu reloj en prenda.

Fed. — ¿Un reloj de nikel?

Elia — Pues arréglate como puedas.

Fed. — Telegrafiaré á casa pidiendo dinero.

Elia — (Indignada.) ¡Eso! ¡Para avergonzarme; para que se descubra lo que hemos hecho y me califiquen de caprichosa y de loca! No, hijito, no; de ninguna manera. Todo menos eso. Me has dado tu palabra de estar tres días de este modo, pase lo que pase, y te exijo el cumplimiento de lo prometido. ¡Viva la bohemia!

Fed. — Pero...

Elia — No hay más que hablar.

Fed. — (Viendo salir á Juan.) ¡El camarero! (Á Elia.) ¿Esa es tu última palabra?

Elia — Mi última palabra.

Fed. — Bueno, pues prepárate.

Elia — ¿Qué piensas hacer?

Fed. — Vas á verlo. (¡Para bohemio, yo!)

ESCENA IX

DICHOS, JUAN del balneario y luego EGON

Juan — (Un tanto agresivo.) Vengo á comunicar á ustedes por última vez, de parte del señor Director, que...

Fed. (Atajándole.) Reprima el esclavo su habitual elocuencia; la señora y yo, hemos variado de opinión.

Juan ¿Eh?

Fed. (Enfáticamente.) Nos dirigíamos embarcados de Viena á Madrid;—eso es, á Madrid;—pero ya que el maldito naufragio nos trajo á esta costa inhospitalaria, proporcionaremos á los salvajes moradores de la misma un rato de honesto esparcimiento, á cambio, como es lógico, de buenas monedas.

Elia (Aparte á Federico.) ¿Pero qué es lo que intentas?

Juan Sepa usted que ni á Madrid se va embarcado, ni esta es una costa inhospitalaria, ni aquí hay más salvajes que usted y el director, con perdón sea dicho; conque pague usted ó va usted á tener conmigo un dime y un direte.

Fed. (En este momento por la izquierda entra Egon y se detiene escuchando.) Busca al jefe de tu tribu y hazle saber que miss Ketty Layt, prima donna, primísima donna ó primadonnísima, del Coloseu de Viena, Roma y París, que realiza una *tourneé* por Alemania y sus alrededores...

Elia (¡Dios mío!)

Fed. Desea honrar á Kieferthal con la sublime exquisitez de su arte, y dará esta noche un brillantísimo concierto á precios muy elevados.

Juan Pero...

Egon (Adelantando.) Permítame usted, señor Ulman, que le sirva de de intérprete, para trasladar su elevado lenguaje artístico al vulgar, que conoce este pobre idiota.

Fed. Si es usted tan amable...

Egon (A Juan.) La señorita Ketty Layt desea dar un concierto. Diga usted al director que prepare el salón, que afine el piano, que numere las sillas y que abra una suscripción que yo tendré el gusto de encabezar con quinientos marcos.

Juan Bueno, pero...

Egon (Amenazándole.) Si no cumple inmediatamente lo que le ordeno, le rompo la cabeza. ¡Largo de aquí!

Juan — Voy en seguida. (Haciendo mutis.) ¡Qué bruto! ¡Este tiene dinero seguramente! (Entra en el balneario.)

ESCENA X

FEDERICO, ELIA y EGON

Elia — (Apurada.) ¡Pero Dios mío, esto no puede ser!

Fed. — ¡No hay más remedio!

Elia — ¿Cómo voy á cantar sin ropa á propósito?

Egon — Eso es lo de menos; se encarga.

Elia — Además, no he traído papeles de música.

Egon — Sobre el piano del salón he visto algunos. Voy á traérselos en un salto. (Entra rápidamente en el balneario.)

Elia — (Muy seriamente á Federico.) Ahora me dirás á qué viene toda esta comedia.

Fed. — ¿Comedia? Realidad, y muy realidad; del aire no es posible que vivamos!

Elia — Pero, ¿hablas en serio? ¿Vas á obligarme á que cante en público?

Fed. — Naturalmente.

Elia — Pero si no sé nada.

Fed. — ¡Bah! Aquí lo importante es pescar el dinero. Además, que como cantar, cantas muy requetebien... Por lo menos á mí me gusta.

Elia — ¿No comprendes que me van á matar?¡ Ni pensarlo!... ¡No canto!

Fed. — Pues baila; el baile es mucho más socorrido, y eso, mejor ó peor, puede hacerlo todo el mundo.

Elia — (Asustada.) ¡Bailar!... ¡¡Y por dinero!! ¿Y eres tú quien me lo propones?

Egon — (Saliendo del balneario.) No hay papeles; se conoce que aquellos eran de la propiedad de algún bañista.

Elia — (A Federico.) ¿Estás viendo? No puedo cantar.

Fed. — Sí, mujer; canta lo que se te ocurra.

Egon — ¡Claro! Y nosotros cantaremos también.

Fed. — Yo tocaré el piano.

Elia — ¿Tú? ¿Pero estás loco? (A Egon.) Advierto á á usted que lo único que sabe tocar es la *Marsellesa*.

Fed. Pero la toco muy bien. Ea, vamos á redactar el programa. ¿Qué vas á cantar?

Elia *Las rosas azules*; ¿te parece?

Egon ¡Magnífico! Y después algo sicalíptico.

Elia ¿Sicalíptico?

Fed. Claro, mujer: lo verde es tu especialidad.

Elia (Dios mío!)

Egon Propongo los *couplets* de *La celosa Rosa.*

Elia Pero es que... bueno, no me acuerdo bien.

Egon Con ensayarlo ahora...

Fed. Dice muy bien el ser Herman.

Elia Sea. (¡Menos mal que se la he oído cantar á mi doncella!) (Toman asiento los tres en el banco que hay ante el surtidor, colocándose Elia en el centro y Egon á su derecha. Estiran las piernas, taconean marcando el tiempo é imitando con los brazos los movimientos de esas figuras de cartón que se mueven por medio de un hilo. Para las evoluciones véase el número 53 de las Observaciones, pág. 99 del libro original.)

Música

Elia
Don Ambrosio, el coronel,
se casó con Rosa,
que gozaba en el cuartel
fama de celosa.

Fed.
Fortaleza dura de tomar
que por ser tan fuerte...

Egon
Más de un teniente quiere conquistar.

Elia
Una noche tuvo el coronel
que salir á ver la guarnición,
volvió á los diez minutos al cuartel
y su Rosa desapareció.

Fed.
Pues celosa le siguió,
y sin duda se perdió.

Egon
Y allá á los quince días regresó.

Elia
Rosa, Rosa,
él la dijo al verla regresar.

Egon, Fed.
Regresar.

Elia
Rosa, Rosa,
sospechosa tu tardanza es.

Egon, Fed.
Danza es.

Elia — Rosa, Rosa,
ojerosa vuelves al hogar.

Egon, Fed. — Al hogar.

Elia — Te perdono, te perdono
por ser la primera vez.

Elia, Egon, Fed. — Ay, Rosa, Rosa.

Egon, Fed. — El la dijo al verla regresar.

Elia — Regresar.

Egon, Fed. — Rosa, Rosa,
sospechosa tu tardanza es.

Elia — Danza es.

Egon, Fed. — Rosa, Rosa,
ojerosa vuelves al hogar.

Elia, Egon, Fed. — Por ser celosa
ha perdonado á Rosa el coronel.

Elia — Muy contento el hombre ya
se arregló con Rosa,
y ella en cambio de él está
más y más celosa.

Egon — No le deja al pobre respirar,
y él es tan buenazo...

Fed. — Que nunca le han pensado traicionar.

Elia — Ella quiere verse libre de él,
lo consigue á fuerza de reñir,
se va de casa el pobre coronel
y un teniente sube á vigilar.

Egon — Diariamente en el cuartel
falta á lista el oficial.

Fed. — Que Rosa sabe siempre disculpar.

Elia — Rosa, Rosa,
esos celos me dan que pensar.

Egon, Fed. — Que pensar.

Elia — Rosa, Rosa,
sospechosa tu tardanza es.

Egon, Fed. — Danza es.

Elia — Rosa, Rosa,
ojerosa vuelves al hogar.

Egon, Fed. — Al hogar.

Elia Te perdono, te perdono,
por ser la primera vez.

Elia
Egon } Ay, Rosa, Rosa,
Fed.

Egon
Fed. } Esos celos me dan que pensar.

Elia Que pensar.
Egon
Fed. } Rosa, Rosa,
sospechosa tu tardanza es.

Elia Danza es.
Egon
Fed. } Rosa, Rosa,
ojerosa vuelves al hogar.

Elia
Egon
Fed. } Por ser celosa
ha perdonado á Rosa el coronel.

ESCENA XI

ROSALÍA, BERTA, HORTENSIA, AQUAVIVA, COLMER, FREIDON, ROTES, KARTOL y luego CHANTILLY. Salen del balneario riendo y charlando animadamente

Hablado

Hor. ¡Y ahora resulta que son cómicos y que van á dar un concierto!... ¡Graciosísimo!

Ros. ¡Y parecían dos príncipes!

Hor. ¡Qué infundiosos!

Ros. Al fin y al cabo artistas de varietés.

Aqua. Pó á poco, signora. Ch'egli siano artista de varietes, non dice niente. Oggi dia, trabajan en Varietes le megliori artistas. Pagandolo bene, lo medesimo hacén la *Traviata* que si tragan un sable con puño e tuto.

Frei. Yo, por si acaso lo hacen bien, me voy á suscribir.

Colmer Y yo.

Kartol Y todos.

Rotes ¡Bravo!

Ros. Ahí viene mi marido; veremos lo que ha dispuesto. (Comienza á obscurecer muy lentamente.)

Chan. (Sale del balneario. Viene deprisa, agitado, casi sin aliento.) ¡Rosalía! ¡¡Rosalía!!

Ros. (Asustada.) ¡Eh! ¿Qué te pasa? ¿qué ocurre?

Chan. Nada; es decir, mucho.

Ros. ¡Habla por Dios!

Chan. (Misteriosamente.) ¡Acércate! (Al ver que los demás se acercan también.) ¡Apártate! (Esto puede ser mi ruina ó mi felicidad, porque no hay duda: es él, se vé, se toca, se palpa...) (Agitadísimo.)

Ros. ¿Quieres hablar de una vez?

Chan. Sí; acércate. Que de esto no se entere ni el aire. (Le habla al oído muy nervioso.)

Ros. (Asustada, dejando caer al suelo lo que tenga en la mano.) ¿Eh? ¿El... y...? ¿Será posible? (Chantilly vuelve á hablarle al oído. Santiguándose.) ¡Dios mío!

Chan. (Alto.) ¡Mucho silencio! ¡Mucha prudencia! Dada nuestra posición...

Ros. ¡Tuviera que ver! Descuida.

Hor. Pero, ¿qué pasa? (Rosalía le habla al oído, nerviosísima.) ¿Eh?... ¡Jesús!... (Habla al oído á Colmer.)

Rotes A qué tanto misterio, señores; que se diga en alta voz lo que sea.

Chan. ¡Imposible! No comprometedme, por Dios; sería inútil.

Ros. (Tomando á Hortensia del brazo y disponiéndose á hacer mutis.) ¡Ven, Berta, hija mía!

Berta Vamos, mamá. (A Colmer y Freidon.) Necesito saber ese secreto; os espero al lado de la fuente. (Vanse las tres por la izquierda.)

ESCENA XII

CHANTILLY, COLMER, FREIDON, ROTES, KARTAL, AQUAVIVA y luego JUAN

Chan. ¿Me dan ustedes su palabra de caballero de no propalar lo que voy á decirles?

Todos ¡Palabra!

Chan. ¿Lo jurais seriamente?

Todos Lo juramos.

Chan. Pues abrid la boca, porque os vais á quedar sin poder respirar el aire puro y sano de este valle saludable y feracísimo. (Saca un periódico y lee.) «El príncipe Egon, á quien inesperadamente ha correspondido por herencia el estado de Sulsigen, ha desapare-

cido de Viena. La prima donna del Coloseu, con quien estaba en íntimas relaciones, ha desaparecido también de la noche á la mañana. Se supone que la romántica pareja visitará de incógnito la residencia de Sulsigen.» (Picarescamente.) ¿Eh?

Aqua. Non capisco.

Kartal Ni yo.

Chan. (Dándose importancia.) Señores, la cosa es palmaria: se ve, se toca, se palpa. El príncipe tiene relaciones con una cantante: ¡se palpa! El desaparece, ella desaparece también; se supone que están en Sulsigen de incógnito, ¿eh? Kieferthal está á una legua de Sulsigen; llegan una señora y un caballero de incógnito...

Aqua. Ella e cantatrice y egli e desconosciuto...

Chan. Luego...

Aqua. Piu claro l'acqua; e vero.

Rotes ¡Bah! También puede ser una casualidad. (Entra Juan con un telegrama que entrega á Chantilly.)

Chan. (Abre el telegrama, lo lee, se inmuta, tiembla, exclama con voz ronca:) ¡Es él!... ¡Es él!... (Se tambalea, acuden todos á él y cae desmayado.)

Aqua. ¡Un po de acqua!... (Colmer empapa su pañuelo en la fuente y lo esprime en las narices de Chantilly.)

Chan. (Volviendo á la vida.) ¡Ay! ¡Es él, doctor!... ¡¡Es él!! ¡Y yo que he pretendido arrojarle de mi casa! ¡¡Yo que le he llamado tramposo!! (Leyendo el telegrama.) Oid lo que dice el canciller del príncipe. (Lee.) «Se supone príncipe Kieferthal unión cantante; guarde secreto.» (Dejando de leer.) Se lo advertiré á mi mujer para que no se vaya de la lengua. (Leyendo.) «Misión usted redúcese á detener Kieferthal dama en tanto procuramos convencer príncipe.» (Orgulloso pavoneándose.) ¿Eh? ¿Y ahora? ¿Qué me dicen ustedes ahora?

Colmer ¡No vuelvo de mi asombro!

Rotes ¡El príncipe aquí!

Chan. (Gravemente.) ¡Señores, que tengo vuestra palabra!

Todos ¡Oh!

Kartal ¡No faltaría más!

Colmer (Corro á decírselo á Berta.) (Vase izquierda.)

Rotes (¡Y mi mujer que no sabe nada de esto!) (Vase.)

Aqua. E necesario vestirse, signori.

Chan. ¡Cuidado, doctor, no hay que darse por enterado!

Aqua. Certo, ma con questo habito io non mi presento al concierto; non e posibele. ¡Tutto un príncipe!

Chan. Es verdad, no había yo caído. Nada: frac, señores; frac y corbata blanca. (Aquaviva se mete en el balneario más que de prisa.)

Frei. En seguida. (Vase también.)

Kartal (¡La cara que van á poner los bañistas en cuanto yo les diga lo que ocurre!) (Entra en el balneario.)

Chan. (Sentenciosamente.) No sé si en este caso habrá influído el radium, pero estas cosas no suceden más que en Kieferthal. (Entra en el balneario.)

ESCENA XIII

EGON y BUCHS. Entran en escena por el último término de la izquierda

Egon Te he mandado venir, porque es posible que me cuaje una aventurilla.

Buchs El señor me dirá lo que tengo que hacer.

Egon Aguardas bien provisto de gasolina en la carretera del balneario por si te necesito.

Buchs Sí, señor.

Egon ¡Ah! Y cuidado con descubrirme, ¿eh? Soy y sigo siendo...

Buchs El señor don Federico Herman; no se me olvida.

Egon ¿Has traído cuanto te pedí al telefonearte?

Buchs Todo; he recorrido los comercios de Sulsigen y conmigo han venido dos modistas y qué sé yo cuantos paquetes.

Egon Está bien.

Buchs Las modistas están ya vistiendo á la señora.

Egon ¿Y mis cosas? Mi frac y el del empresario...

Buchs El del señor, en su cuarto; el del otro señor, está ya en su poder. (Han llegado hablando hasta la escalinata del balneario.)

ESCENA XIV

DICHOS, CHANTILLY, CRIADOS, CAMAREROS, BOTONES. Chantilly viene de frac y da órdenes nerviosamente

Chan. Colocad la alfombra; encended todas las luces; quitad mesas y sillas. (Tropieza con Egon.) ¡Vamos, hombre! Quítese usted de enmedio.

Egon Bien, bien. (Continúa hablando con Buchs.)

Chan. (A Egon.) Caballero, ¿no comprende usted que está usted estorbando? Haga usted el favor de marcharse. (¡Tío imbécil!)

Egon ¡Caramba!... Pero, ¿qué sucede? ¿Aguarda usted á Su Majestad?

Chan. Aguardo á quien á usted no le importa. Ea, ya me cansé. (A su gente.) Adelante. Esos tiestos á la entrada. Aquí. ¡Vengan flores! Esos jarrones más cerca. ¡Aquí! Y avisad á la orquesta. Que vengan en el acto y vestidos, ¿eh?

Egon (A Buschs.) Quedas enterado, ¿eh?

Buchs Sí, señor. (Se van uno por la izquierda y el otro por el balneario.)

ESCENA XV

CHANTILLY, JUAN y FEDERICO

Fed. (De frac, sale del balneario discutiendo acaloradamente con Juan. Este en forma amenazadora le trae cogido por la solapa.) ¡Le he dicho á usted que me suelte!

Juan Usted viene á ver al director ahora mismo.

Chan. (Volviéndose al oir las voces.) ¿Qué pasa? (Al ver aquel cuadro queda estupefacto.) Jesús! (Separa violentamente á Juan de Federico y hace á este una profundísima reverencia. A Juan en tono airadísimo.) ¡Canalla! ¡Cómo se atreve usted! .. (A Federico con nueva reverencia.) Perdónelo, señor.

Juan Pero si es que está quitando las sillas de los cuartos y poniéndolas en el salón.

Chan. (*Como antes.*) El señor hace aquí lo que le da la gana; ¿se entera usted, imbécil?

Juan Pero...

Chan. Silencio. Este señor es aquí más que yo; más que nadie. Fíjese usted bien que he dicho más que nadie. Le obedecerá usted ciegamente, como yo le obedezco; (*Nueva reverencia.*) y si formula contra usted la más leve queja conceptúese despedido. Márchese.

Fed. (*A Juan.*) ¡Largo de aquí!

Juan (*Haciendo una reverencia.*) Sí, señor, pero ..

Chan. (*Furioso.*) ¿Qué aguarda usted?

Juan Nada, nada; solo que... (*Saca el cigarro que quitó antes á Federico, se acerca á este entre miedoso y respetuoso y se lo entrega.*) Tome usted, y por Dios, no diga nada de... (*Federico toma el cigarro y despide á Juan con el más olímpico de los gestos.*)

ESCENA XVI

CHANTILLY y FEDERICO

Chan. (*Rendidísimo y sin dejar de hacer reverencias grotescas.*) Sírvase perdonarle, señor; es un pobre estúpido que ignoraba á quién tenía el alto honor de hablar.

Fed. ¡Oh! Es usted muy amable, señor de Chantilly.

Chan. (*Radiante de alegría.*) ¿Sabe usted mi nombre? ¡Cuánto honor! (¡Sabe mi nombre! ¡¡Sabe mi nombre!!)

Fed. (¡Es extraña la repentina amabilidad de este tío!)

Chan. (*Cada vez más rendido.*) ¿Desea el señor inspeccionar como queda todo esto?

Fed. ¡Oh! Ya he visto; muy bien. Es usted una persona de una exquisitez admirable.

Chan. Gracias, señor.

Fed. ¿Cree usted que asistirá mucha gente?

Chan. ¡Muchísima! La suscripción se ha cubierto seis veces. Yo he tenido el honor de inscribirme con 250 marcos.

Fed. ¡Me parece demasiado!

Chan. Siento que no hayan sido doscientos cincuenta mil. Con todo el oro del mundo no podría yo pagar el honor que dispensa usted á Kieferthal en este momento.

Fed. (¡Pues señor, estoy verdaderamente asombrado.)

Chan. Lo que deseo es que quede usted satisfecho y que luego más adelante, andando el tiempo, recuerde con gusto los días que pasó de incógnito en mi humilde establecimiento.

Fed. Usted exagera, señor de Chantilly. Empiezo á creer que me ha tomado usted por otra persona.

Chan. (Maliciosamente.) ¡Oh!... ¡Oh!

Fed. Con el permiso de usted voy á ver dónde está mi esposa.

Chan. (Suplicante.) ¡Señor!

Fed. (Deteniéndose.) ¿Qué desea?

Chan. (Titubeando.) Yo no quisiera molestarle, pero... tengo una grave misión diplomática que cumplir cerca de usted.

Fed. (Extrañado.) ¿Eh?

Chan. Tengo el suficiente talento para no quebrantar la reserva que implica ese incógnito, pero le suplico que traduzca bien mis indicaciones más ó menos metafóricas, pero siempre respetuosas y discretas.

Fed. No comprendo lo que quiere usted significarme; pero, en fin, usted dirá, soy todo oidos. (Se sienta.)

Chan. Señor, hasta ahora esas relaciones han podido carecer de importancia, porque al fin y á la postre no era usted más que un distinguido caballero particular, cuya mano beso; pero dada la encumbrada posición que actualmente usted ocupa... conservar esas relaciones.. ¡la verdad!... me parece...

Fed. Bueno; pero ¿á qué relaciones alude usted? ¿Quiere usted explicarse?

Chan. ¡Vaya! Sin rodeos: usted no puede llevar esa cantante de varietés, á su Estado, sería contraproducente. (Ríe Federico á carcajadas.) No, no ría de ese modo, me parte usted el alma.

Fed. ¿Pero aludía usted á mi esposa?

Chan. ¡Su esposa! No profane ese santo nombre aplicándole á esa despreciable mujer.

Fed. (Levantándose de un salto y dirigiéndose á Chantilly en forma poco tranquilizadora.) ¡Si vuelve usted á proferir esa palabra le aplasto la cabeza!

Chan. ¡Perdón! He incurrido en su enojo, pero mi intención era noble. ¡Perdón! ¡Perdón! (Sube de espaldas la escalinata sin dejar de hacer reverencias y entra en el balneario. Federico le sigue.)

ESCENA XVII

Todos los personajes y CORO GENERAL. Todos de etiquetas. Entran en escena por diversos sitios

Fed. (Desprendiéndose de Chantilly y Aquaviva.) Ya se acabó mi paciencia, soltadme. (Coge á Elia fuertemente de la mano, la separa de Egon y se encara con éste.) ¡Caballero!

Chan. (Interponiendo y oficiosamente.) Dispensad, señor. (A Egon.) Oiga usted, pollo, ¿cómo se permite usted...?

Aqua. Esso; ¿con qué permesso...?

Chan. Necesitamos una explicación.

Aqua. Dóglio súbito. ¡Oh, el piccolo ragazzo mequetrefi!

Fed. (Separando á Chantilly y Aquaviva y abriéndose paso bruscamente entre los dos.) Ea, se acabó; menos comedia, caballerete.

Chan. (Como antes, á Federico.) Perdonad, no debéis descender...

Aqua. Niente, nogliaste, calmátevi, state quiete, lasciátelo.

Chan. ¡Pollo! (A Egon.)

Aqua. ¡Mequetrefi!

Egon Pero, señores... (Quedan hablando.)

Elia (Llevando á Federico á un lado.) ¡Ja, ja, ja! ¡Hombre, muy bonito! ¿Celitos, eh? Pero van acá, hombre. (Con ternura.) Hay que seguir la farsa... acuérdate... suceda lo que suceda.

Fed. ¡Pero, mujer!

Egon Bueno; (A Chantilly.) y á usted quién le mete...

Chan. Yo soy Chantilly.

Egon Pues venga usted acá, dulce señor, la señora y yo...

Elia Ya lo sabes, ¡viva la bohemia!

Aqua. A me, nessuno me tira la barba ne i cappelli; seioce, ¡imbécile!

Fed. Tienes razón. (A Elia.) Adelante con los faroles. Distinguido público: (Se sube en la escalinata.) lo he pensado mejor. No ha pasado nada. Voy á seguir tocando; pero por si acaso no toco dentro. Que me traigan aquí el piano.

Todos ¡Bravo, bravo, bravo! (Aplauden.)

Fed. Pero, ¿para qué? También puede hacerse sin piano.

Egon ¡Viva el empresario!

Todos ¡Viva!

Fed. ¿Qué es lo que se ha cobrado? Venga. (Juan le lleva una bandeja sobre una almohada de peluche. Lleva en la bandeja muchísimas monedas de plata y oro y muchos billetes.)

Juan Señor.

Egon (Quítase una sortija y la echa en la bandeja.) A la encantadora Ketty Layt, recuerdo de un admirador.

Chan. (Quitándose el reloj, la cadena y echándolo en la bandeja.) En mi nombre y en el de mi esposa.

Todos ¡Bravo! (Aplauden.)

Fed. Señores: siga el concierto. ¡El couplet de la celosa Rosa!

Egon Es el couplet al que debe usted su fama.

Música

Todos

¡Fenomenal! ¡Original!
es lo que ha pasado aquí,
sensacional el notición,
nos tiene llenos de emoción.
¡Pts! ¡Pts!
Todo un príncipe real,
qué calavera y qué tronera
y qué inmoral. ¡Ah, ah!
Callemos, callemos,
digamos con el corazón
salud, salud, rey Oscar.
¡Sensacional! ¡Original!
es el príncipe real,
hoy sufrirá, hoy caerá,
¡ah! ¡oh!
la reputación del rey Egón.

(Se hacen visibles Chantilly, Federico, Egon y Elia.)

Ros. Qué poca discreción,
aquí está ya Egon.
La favorita hoy viene á la *dérnier*.

(Chantilly, agitadísimo, se adelanta abriendo paso.)

Chan. Apartarse, retirarse,
paso que aquí llega el rey Egon,
replegarse y agruparse,
mucha prudencia y discreción.

(Egon y Elia elegantísimos se adelantan cogidos del brazo. Chantilly hace señas á su mujer, que lleva un ramo de flores de mal gusto, y ésta se adelanta con Rosalía, hace una reconvención y entrega el ramo á Federico.)

Ros. Humilde os ofrezco estas flores,
admítelas señor, señor
te rindo humilde los honores;
señor, de gracia lleno;
señor, ya me enajeno.

Fed. Bueno.

Egon No es amar, gozar
el placer no es amor,
no hace falta que se amen
los que gustan la pasión.

Elia Es gozar amar,
el placer es amor.

Egon
Elia } Y hace falta que se amen
con pasión, pasión.

(Federico mira el reloj y se despide de Rosalía y Hortensia.)

Fed. Es hora de ocuparme del concierto ya.
(A Elia.)
Marcharse ya al salón que es hora
y es la ocasión de comenzar.

(Quiere darle el brazo á Elia y Egon se adelanta.)

Egon Dispense, yo la llevaré.
disimule usté,
(A Elia.) ¡vamos ya!

Chan. Hurra, señores, paso al señor.

Coro Salud, salud, salud.

(Cuando pasa Federico entre el público que forma calle, todos le hacen reverencia.)

Todos Fenomenal, original,
es lo que ha pasado aquí;
sensacional el notición,
nos tiene llenos de emoción.
¡Pts! ¡Pts!

Todo un príncipe real.
qué calavera y qué tronera
y qué inmoral. ¡Ah! ¡ah!
Callemos, callemos,
digamos con el corazón
salud, salud, rey Egon.
Sensacional, original
es el príncipe real,
hoy sufrirá, hoy caerá,
¡ah! ¡oh!
la reputación del rey Egon.

Berta Por el concierto muero yo,
lo que se cante escucharé.
Mamá celosa me encerró,
más para oirlo me escapé.

(Un señor ha llegado tarde, entra en el salón; se ve por la ventana que Elia está en un tablado.)

Elia Un capullo de rosa soy.

Berta De olor.

Elia Del más puro primor.

Berta De su igual primor.

Elia Soy la flor, soy la flor de amor,
soy la rosa de Abril,
yo mi perfume no dí jamás,
tan sólo el aire beso.

Berta Gentil de Abril la temprana flor,
jamás
besó.

Elia Las mis hojas sutiles y rizadas
que por gala muy pura tengo yo.

(Gran aplauso dentro que inicia Egon que está visible.)

Berta Yo voy á entrar,
no sigo aquí,
yo he de pasar allí,
mi afán lograré,
quizás desde la puerta.

(Se acerca á hurtadillas á la puerta y tropieza con Carlos que viene deprisa.)

Berta ¿Eh?

Car. ¡Perdón! ¿Quién es?
Berta, ¿qué haces sola aquí?
Hablemos muy bajito.

A unis

Elia (Dentro.)
Un capullo de rosa soy
del más puro primor,
soy la flor, soy la flor de amor,
soy la rosa de Abril,
yo mi perfume no dí jamás,
solo el aire besó
las mis hojas sutiles y rizadas
por gala y pura tengo yo,
¡ah! ¡ah! ¡ah!
Car. Mi amor.
Berta Más bajito por favor.
Car. ¿Así?
Berta ¿Me quieres tú, me quieres dí?
Car. Con gran pasión, mi ilusión,
mi ardiente corazón.
Berta ¡Ah!
late al son de esa mágica canción.
Mi amor,
mi gloria es,
mi dicha, mi ilusión, mi fe.
Car. ¡Berta!
Berta ¡Carlos!
Amor del alma.
Car. ¡Berta!
Berta Alma mía, á tu amor victorioso
yo le ofrezco mi vida
y la ilusión más querida
un sueño de amor venturoso,

Dúo

Car. Un sueño delicioso tenía,
sueño dulce de amores
y de labios ardientes
de grana y de flores,
sueño delicioso y riente
de luz y amor,
amor.
Berta De ese sueño soy el hada,
dulce sueño

que me dió sus amores
en labios de flores,
delicioso y riente
de luz y amor,
amor.

(Tocan el piano dentro.)

Elia Ya toca, él saldrá muy mal
y la culpa mía es.

(Sale Egon.)

Egon ¡Ah! mi Ketty es,
suceda lo que suceda
la voy á sorprender.

(Se acerca á Elia y la toca ligeramente en el hombro.)

Elia (Sorprendida.) Eh?

Egon Sorprendida princesita,
gentil mujer;
florecita, florecita,
que aquí encontré
tan solita, tan solita,
quien te dejó,
mis amores, Estrellita,
te ofrezco yo.

(En la sala se arma de repente un gran ruido, el público se agolpa en el jardín. Egon y Elia se separan asustados, se encienden los arcos.)

Elia Qué pensará.

Egon Lo que suceda no me puedo yo explicar.

Elia Sin duda es él
que aquí nos viene á sorprender.

(Federico aparece retenido violentamente por Chantilly, lo desprende y coge á Elia de la mano.)

(Hablado.)

Elia Don Ambrosio el coronel
se casó con Rosa,
que gozaba en el cuartel
fama de celosa.

Fed. Fortaleza dura de tomar,
que por ser tan fuerte
más de un teniente quiere conquistar.

(Cantado.)

Todos Rosa, Rosa,
él la dijo al verla regresar.
Rosa, Rosa,
sospechosa tu tardanza es.
Rosa, Rosa,
ojerosa vuelves al hogar,

por ser celosa, Rosa,
te perdona el coronel.

Hablado

Fed. ¡Y esto para los pobres! ¡Viva la bohemia!
(Arroja al aire todas las monedas y todos los billetes.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO



ACTO TERCERO

La misma decoración del acto anterior. No hay mesitas, ni sillas; únicamente quedan en escena los tres bancos de madera. Son las diez de la mañana. Luz viva é intensa.

ESCENA PRIMERA

CHANTILLY y AQUAVIVA

Salen del balneario. Chantilly viene delante, gesticulando y tapándose los oídos

Chan. ¡No, no y no! ¡Imposible! Soy un pozo; una tumba: ¡fíjese usted bien que he dicho una tumba! No le digo ni una sola palabra aunque me someta á los más truculentos martirios.

Aqua. (Amenazador.) Si ley non mi dice allora medísimo tuto cuanto ha sucedido qüesta pasada nocte; é si non mi dice dore se incontra el príncipe... desde domani, le manantiali de Kieferthal non ha radium ni mulla; parola d'honore.

Chan. (Deponiendo su actitud.) ¡Basta, querido doctor! Yo no sé negarme cuando las cosas se me piden con exquisitez y con agrado. Pondré á usted al corriente de todo.

Aqua. Dica.

Chan. Anoche, cuando después del concierto nos dirigíamos á comer, recibí este telegrama del ministro de Estado. (Saca del bolsillo un te

legrama y lo lee.) «Procure traer á su alteza al castillo de Voljaguen.» En el acto, y con la diplomacia que me adorna, invité al príncipe á dar un pequeño paseo en auto; creí que no iba á aceptar, lo declaro; pero él, sin duda para molestar á la cantante que durante el concierto había estado dándole celos con ese Federico Herman, aceptó mi invitación; puso aquí mismo dos letras á la cantante... y ¡puá!... ¡puá!... (Imitando el sonido de una bocina.) me lo llevé á Voljaguen. Allí estaban el ministro y no sé cuantos personajes más, pero... ¡niente!, como usted dice, querido Doctor; se obstinó en continuar su incógnito y por nada del mundo confesó que era Egon I.

Aqua. ¡Ha la testa dura come uno escalone!

Chan. Bueno, pues como resultaba que ninguna de las personas allí reunidas le conocía personalmente, decidieron telegrafiar á todos los individuos de su familia para que acudiesen á Voljaguen á... á... desincognitonizarle. (Para decir de corrido esta palabra, suda betún.)

Aqua. ¡Ya!

Chan. Lo difícil era retenerle en el castillo, porque á todo trance quería regresar á este balneario que le encanta, le entusiasma...

Aqua. Siamo solos: no escalta nesuno.

Chan. Es verdad. Pero en fin, cuando aún no ha vuelto es señal de que habrán sabido con vencerle.

Aqua. ¿Usted volvió á Kieferthal en seguida?

Chan. (Dándose una gran importancia.) ¡En el acto! ¡Oh! Aun tengo que cumplir aquí una delicadísima misión.

Aqua. ¡Hola!

Chan. ¿Me promete usted guardar el secreto?

Aqua. ¡Sono una tomba!

Chan. (Misteriosamente.) Pues bien, tengo que hacer desaparecer, sea como sea, á esa pobre criatura.

Aqua. ¿A la cantatrice?

Chan. Sí, señor; sea como sea: tal es la consigna. (Suspira.)

Aqua. ¿Va usted á expulsarla de aquí?

Chan. (Dolorosamente.) No hay más remedio; y con harto dolor mío, porque esa criatura, querido doctor, se me está metiendo en el alma. (Suspira.) ¡Es mucha mujer!

Aqua. (Entusiasmado.) ¡E una moglie que quita il sogno!

Chan. Ye sogno, la testa y hasta el cuoro cabelludo.

Aqua. (Suspirando.) En fin: vado á fare mis visitas. A rivederei. (Vase por la derecha cantando la canción de Rosita.)

ESCENA II

CHANTILLY y EGON

Chan. (Siguiendo al Doctor con la vista.) ¡Su canción!... ¡Su divina canción! (Canta la canción de Rosita y la baila grotescamente.)

Egon (Entra en escena por la derecha primer término. Viene cantando también la misma canción.) ¡Hola, señor de Chantilly!

Chan. (Muy serio.) Buenos días.

Egon Qué hay, mi dulce amigo: ¿ha tenido ustéd la dicha de ver hoy á nuestra encantadora Ketty?

Chan. Ando buscándola precisamente.

Egon ¡Hola! Conque usted también... ¿eh? (Dándole un codazo.)

Chan. (Contoneándose.) Poco á poco, señor Herman: refrene usted su imaginación: yo busco á esa señorita, es cierto, pero la busco oficialmente. Asuntos del... del Estado.

Egon Del estado de usted.

Chan. (Muy serio.) ¡Señor Herman!

Egon Porque no creo que haya usted recibido instrucciones oficiales para mirarla con los ojos traspuestos.

Chan. ¿Eh?

Egon Ni para buscar sus pies, durante la comida, por debajo de la mesa.

Chan. ¡Cómo! ¿Lo notó usted?

Egon Aquel pié que pisaba usted tan cariñosamente... era el mío.

Chan. Entonces ¿fué usted también el que suavemente me pasó el pié por la parte más carnosa de mi pantorrilla?

Egon Claro, hombre: de algún modo tenía yo que limpiarme la bota que usted me había ensuciado.

Chan. Acaba usted de rociarme la espalda con agua congelada.

Egon Vamos, que si usted pudiera remontar el vuelo con esa pájara...

Chan. (Haciéndosele agua la boca y suspirando.) ¡Grabaría la fecha con letras de oro! Pero aquí no hay caso. ¡Oh! ¡Si estuviéramos en Berlín!...

Egon (Riendo.) ¡Qué!... ¿En Berlín?... (Haciendo mutis con él.) ¡En Berlín!... (Cantando.)

Chan. ¡Ay, Rosa, Rosa! (Egon ríe. Mutis.)

ESCENA III

CARLOS, JUAN y luego CHANTILLY

Car. (Saliendo del balneario seguido de Juan. Muy agitado.) Búsquele usted; necesito hablarle.

Juan Estaba aquí hace un momento. (Mirando hacia la izquierda.) Allí va, mírelo usted. (Acercándose al lateral y llamando.) ¡Señor Director!... ¡¡Señor Director!!... (A Carlos.) Ya viene.

Chan. ¿Qué ocurre? (Advirtiendo la presencia de Carlos.) ¡Uf! El novio. (Pretende marcharse.)

Car. (Sujetándole por un faldón.) Oigame usted.

Chan. (Deseando marcharse.) Hable usted con mi esposa: me atengo á lo que ella decida.

Car. (Deteniéndole de nuevo.) No se trata de eso: es algo más grave.

Chan. (Deteniéndose.) ¿Eh? (A una seña de Carlos Juan se va.)

Car. Señor de Chantilly, en Kieferthal se ha cometido un robo.

Chan. (Saltando en seco.) ¡Re... radium! ¿Qué está usted diciendo?

Car. Me explicaré. He venido á estos lugares en compañía de mis hermanos los señores Herman.

Chan. ¿Herman?

Car. Sí, señor, pero hace dos días no sé nada de ellos; por lo visto andan de excursión por estos alrededores.

Chan. Puede.

Car. Averigüé por uno de los camareros, que aquí en el balneario se hospedaba un señor llamado Federico Herman.

Chan. En efecto.

Car. Pero sin esposa.

Chan. ¡Demonio!

Car. Sorprendido, pretendí visitar á ese señor Herman: subí á su cuarto pero no estaba en él; el camarero me lo enseñó por una de las ventanas en el momento en que atravesaba el patio y ese sujeto me es completamente desconocido.

Chan. (Hondamente preocupado.) ¡Malo... malo!

Car. Pues aun falta lo más extraño: ¡en su cuarto y al lado de la cama, sobre la mesilla de noche estaban el portamonedas y la cartera de mi cuñado!

Chan. (Dejándose caer en uno de los bancos y limpiándose temblorosamente el sudor.) ¡Oh! No hay duda: un robo; acaso un crimen.

Car. ¡Hombre, por Dios!

Chan. Sí, señor. Como no he visto yo antes que ese hombre tenía cara de apache, planta de estafador. ¡La tiene! Sí. ¡Radium! ¡Desaparición sin rastro!... ¡Hombre apócrifo!... Hallar en su poder los objetos pertenecientes á la víctima... ¡La frente ancha! .. ¡Los ojos sanguinarios!... ¡La risa sarcástica!... La estatura pequeña. ¡Tiemble usted, joven!... Se ve, se toca, se palpa, se aspira... se tiembla. (Cada vez más nervioso.) Escóndase usted: que nadie sospeche nada. Yo tenderé el lazo á ese tronco podrido de la sociedad y llamaré á usted cuando sea necesario. (Haciendo mutis.) ¡Mucha prudencia!... ¡Mucho sigilo!... ¡Oh! ¡Qué día! .. ¡¡Qué día!! (Vanse izquierda.) Venga usted conmigo, pollo; venga usted conmigo. (Mutis de ambos.)

ESCENA IV

ELIA, luego ROSALÍA y HORTENSIA

Elia (Sale del balneario y se sienta ante el surtidor, en el banco de madera. Denota cierta tristeza é intranquilidad.) No ha vuelto todavía: por supuesto que cuando vuelva me ha de oir. ¡Esto es inicuo, canallesco, insoportable! ¡Dejarme sola! Pasar la noche fuera, en plena luna de miel! No: esto no se lo perdono. ¡Bien estoy purgando el haber querido hacer una vez sola mi voluntad! Y menos mal, si en esa maldita excursión no sé á dónde, no le ha sucedido ninguna desgracia. ¡Ay! ¡Qué ganas tengo de verme muy lejos de aquí! (Entran en escena Rosalía y Hortensia por la izquierda último término.) Buenos días, señoras.

Ros. / Hor. } (Muy alegremente.) Buenos días.

Ros. ¿Qué es eso? La encuentro á usted, así, como desencajada, ¿está usted enferma?

Elia No, señora.

Ros. ¿Y piensa usted marcharse pronto?

Elia En cuanto regrese mi marido.

Ros. (Riendo.) ¡Su marido!

Hor. Hace usted muy bien en aguardarle sentada.

Elia ¿Eh?

Ros. No se inmute y acepte el consejo de una mujer autorizada: joven, arrepiéntase usted. (A Hortensia.) ¿Vamos, amiga mía? (Disponiéndose á marchar.)

Hor. (Idem.) Vamos. (A Elia.) No olvide el buen consejo: arrepiéntase y llame á las puertas de un convento.

Ros. (Desde el primer bastidor de la derecha.) ¡De un convento de monjas! (Vase con Hortensia por este lateral.)

ESCENA V

ELIA y CHANTILLY

Elia ¿Qué han querido decirme esas mujeres? ¿Están locas ó estoy loca yo? (Viendo á Chantilly que sale por la izquierda muy triste y abatido.) ¡Dios mío, qué cara tan abatida trae el Director! ¿Sucederá algo? ¡Estoy tan sobresaltada!

Chan. (Saludando secamente.) Buenos días.

Elia Beso á usted la mano.

Chan. (Preocupado.) (¡Como le digo yo sin faltar á la cortesía!...)

Elia (Temerosa.) ¿Tiene usted que decirme algo?

Chan. Sí, señora, pero... ante todo... tenga usted serenidad: mucha serenidad.

Elia (Asustada.) ¿Eh?... ¿Qué ocurre?

Chan. Bien sabe Dios que no quisiera... Porque á una señorita tan hermosa, tan sugestiva, tan picante, en el buen sentido de la palabra... Eso de comunicarle una mala noticia... ¡La verdad!...

Elia (Asustadísima.) ¿Una mala noticia?.,. ¿De Federico acaso?

Chan. Bueno; sea de Federico: usted le llama así, y sus motivos tendrá para llamarle de ese modo: yo me veo precisado á llamarle Egon.

Elia ¿Qué dice usted? (Extrañadísima.)

Chan. Pues digo, señora, que todo tiene fin en este mundo y lo de... Federico ha concluído.

Elia (Estupefacta.) ¿Concluído?

Chan. Y que dentro de una hora, con harto dolor mío, porque lo siento de verdad, tendrá usted que abandonar estos lugares.

Elia ¿Sin mi marido?

Chan. Sin... Bueno; mire usted: aquí para entre los dos; conmigo no sirve que haga usted más comedias porque estoy al cabo de la calle. Sé lo del incógnito.

Elia (Confusa.) En efecto, no somos lo que en un momento de buen humor hemos querido parecer.

Chan. Lo sé.

Elia Pero no creo que en ello haya motivo para que me trate usted así.

Chan. Si no soy yo, hija mía; si es el ministro de Estado.

Elia ¿El ministro de Estado? ¡Caballero!

Chan. (Suspirando.) ¡Ay sí! Otro, que no fuera yo, la expulsaría de aquí convenientemente escoltada; yo procediendo como un caballero me limito á suplicarle muy encarecidamente, que se vaya.

Elia ¿Que me vaya? (Casi llorando.)

Chan. No es que se vaya... ¡Vaya! ¡Vaya, es que... bueno! que se vaya. ¡Caray, caray!

Elia Pero ¡Dios mío! ¿Dónde he caído yo? (Llora.)

Chan. (Consolándola tiernamente.) ¡Vamos, Ketty!.. ¡¡Ketty!!

Elia ¡Quite!

Chan. No se acuerde usted más del príncipe; ya encontrará usted sustituto; con esa cara y con esos ojos y con... (Suspira. Elia le mira asombrada, estupefacta.) ¡Ay Ketty! Váyase usted á Berlín; yo le daré cuanto dinero necesite; allí iré yo á verle los domingos durante la temporada de baños y luego todos los días.

Elia (Casi riendo.) ¿Usted?

Chan. Llevo veintidós años de casado. ¡Veintidós años! Necesito con urgencia... mudar de aires. (Elia ríe á carcajadas.) ¿Eh?

Elia (Tras una breve reflexión.) No hay más que hablar; pero impongo una condición. He de permanecer aquí hasta recibir noticias de Federico. (A un gesto de Chantilly.) El ha de escribirme seguramente.

Chan. (Tras una breve pausa.) Conforme; me juego el todo por el todo. ¡Ah! Pero usted mantendrá su palabra.

Elia ¡Esta es mi mano! (Cambiando un apretón de manos.) De ser infiel á Federico... será con usted.

Chan. (Derretido.) ¡Es usted una tontería de mujer!.. Fíjese bien que he dicho una tontería!

Elia Me trasladaré á Berlín é irá usted á verme los domingos durante la temporada y en invierno, todos los días.

Chan. ¡Todos los días! Y los festivos dos veces; matinées á mitad de precio. ¡Oh! ¡Qué feli-

ces vamos á ser! Ahora me retiro para que no sospechen... (Tirándole un beso.) Hasta luego.

Elia — Hasta luego. (Sofoca la risa. Chantilly hace mutis por la derecha tarareando la canción de la Ketty.)

ESCENA VI

ELIA y EGON por la izquierda

Música

Elia — (Hablado.) Esto rinde á cualquiera; no puedo tenerme en pié; pero ¿quién dijo miedo?
(Cantado.)
¡Ah! al fin bohemia, qué placer.
¡Ah! lo vence todo el corazón.
(Hablado.) Sí, sí, pero de estos tres días me acordaré mientras viva (¡ja, ja, ja!) hay que convenir en que el concierto ha estado de primera. Si me oye un director me contrata.
(Cantado.)
Un capullo de rosa soy
del más puro amor.
(Hablado.) ¿Eh? de primísimo cartelo, que diría el italiano; ya me estoy viendo en el *coloseu* cantando.
(Cantado.) Rosa, Rosa,
ojerosa vuelves al hogar.
Rosa, Rosa,
sospechosa tu tardanza es.
(Hablado.) ¡Ay! no puedo más!... (Se sienta en el banco central y se recuesta en el respaldo.) Federico se ha marchado furioso y el caballerete este que me hace el amor ¿quién será? tiene un no sé qué de distinción y un galante atrevimiento...
(Cantado.)
Princesita, gentil mujer,
florecita, florecita
que aquí encontré.
(Hablado.) Seguramente ese ha conquistado á muchas Ketty, pero esta vez, amiguito, te has equivocado, esta Ketty no es para ti. (Subiendo una pierna en el banco.)

(Cantado.)

No es amar besar
el placer es amor;
hace falta que se amen
los que gusten la pasión...

(Hablado.) Nada; por esta vez te has llevado chasco, misterioso incógnito; irresistible tenorio; te has equivocado. (Duérmese.)

Egon (Entra por el fondo izquierda, la ve y se queda fascinado y dice:) ¡¡Ketty, mi Ketty; dormida, qué hermosa está!!...

(Cantado.)

Eres mi bien
eres mi luz;
qué hermosa reina
harías tú.

(Hablado.) Hermosa reina, mi reina, sonríe... sueña... ¿la despertaré si la beso? (Elia se mueve y suspira.)

Elia No...

Egon No... hasta en sueños se resiste; vienesa, gentil vienesa, hada del mal.

(Cantado.)

Tiemblo cuando una vienesa
ponga en los ..

(Hablado.) Bah; suceda lo que suceda; yo necesito su beso y lo robo. Así. (La besa.)

Elia (Da un salto.) ¡¡Caballero!!

Egon ¿Soñaba usted, Ketty?

ESCENA VII

ELIA, EGON y luego FEDERICO

Hablado

Elia ¿Cómo ha podido atreverse?...

Fed. (Entra en escena por el último término de la derecha. Al verles, se detiene y se oculta tras el tronco de un árbol.) Más vale llegar á tiempo que rondar un año.

Egon (Apasionado.) ¡Pero Ketty; mi dulce Ketty!...

Elia Basta de Ketty: no me llame de ese modo: su comportamiento me obliga á desenmas-

cararme. Ni yo soy cantante, ni lo he sido nunca. Mi marido es un rico hacendado; estamos haciendo nuestro viaje de novios; sépalo usted. Todo eso del incógnito, del nombre falso, del concierto, no ha sido más que un capricho loco.

Egon ¿Es posible?

Elia Mi marido se ha marchado, no sé dónde: pretenden echarme de aquí, ignoro por qué causa, y en este momento me hallo en la más aflictiva de las situaciones: ¿quiere usted favorecerme con su protección?

Egon ¿Cómo no? Encantadísimo: disponga usted de mí.

Elia ¡Oh! Mil gracias, caballero.

Egon Pero á cambio de una condición: no hemos de separarnos nunca. ¡Nunca!

Elia ¿Qué dice usted?

Egon Usted se casó sin amar á su marido.

Elia ¡Caballero!

Fed. (¡Menudo fresco!)

Egon No: una mujer como usted no puede haberse enamorado de un fatuo, de un pedante, de un hombre sin corazón.

Fed. (Pues sí que me está poniendo bueno.)

Elia ¿Sin corazón? ¿En qué se funda usted para decir eso?

Egon En su propia conducta: un hombre que abandona á una mujer de los méritos de usted, merece todos los oprobios.

Elia (Indignada.) ¡Calle usted!

Fed. (¡Vaya un sinvergüenza!)

Egon Si la expulsan de aquí, no tema: olvide á su marido y nos iremos juntos, lejos, muy lejos, donde podamos vivir felices.

Elia (Con dignidad.) ¡Caballero! Soy una mujer honrada.

Egon (Cogiéndola una mano.) ¡La adoro!

Elia ¡Suelte usted!

Egon Sepa usted de una vez quién es el hombre que la ama: soy Egon I, el príncipe regente de Sulsingen.

Elia (Asombrada.) ¡Usted!

Fed. (¡Atiza!)

Elia Pues aunque me ofreciera usted una corona, la rehusaría: soy de mi marido.

Fed. (Juguemos la última carta.) (Presentándose de súbito.) Caballero: no siga usted.

Elia (Corriendo hacia él.) ¡Federico!

Fed. (Dignamente.) ¡Aparta!

Egon Ha escuchado usted cuanto he dicho, ¿eh? No me extraña: ese proceder es muy digno de usted.

Fed. Se ha permitido usted hacer á mi esposa una proposición indigna. (En tono altamente patético.) No cabemos los dos en el mundo; uno de nosotros quedará en este mismo sitio.

Egon Estoy á las ódenes de usted. (Se inclina y saluda con elegancia: al iniciar el mutis tropieza con Chantilly, que viene con los demás por la derecha, con un policía.)

ESCENA VIII

DICHOS, CHANTILLY, AQUAVIVA, ROTES, FREIDON, KARTAL, ROSALÍA,, HORTENSIA y CORO GENERAL

Chan. (A Egon virilmente.) ¡Alto, caballero! ¡No se mueva! Si da usted un solo paso, le abraso los sesos.

Egon ¿Eh? ¿Qué significa esto? ¿Qué desea usted?

Chan. ¿Qué deseo? (A los demás.) Vedle, señores, cínico y procaz como todos los grandes malhechores. (Al policía.) Detenga usted á ese granuja.

Egon No me toque usted: se lo aconsejo. (El policía titubea.)

Chan. En nombre de la ley detengo á usted por apache y por ladrón. (Estupefacción en todos.)

Egon ¿A mí? Pero, ¿ha perdido usted el juicio?

Chan. ¡Enseñe su cartera y su portamonedas!

Egon (Que empieza á comprender.) ¡Ah, ya!...

Chan. Dice ¡ah, ya!... ¡Luego confiesa! ¡Ah, miserable! Hable usted de una vez: diga dónde ha escondido los cadáveres del matrimonio Herman. (Federico y Elia ríen á carcajadas.) ¿Ríen ustedes? Pues el asunto es bastante serio, por desgracia.

Fed. Pero, hombre, si somos nosotros el matrimonio Herman. (Asombro general.)

Chan. ¿Ttene vuestra alteza ganas de bromas?
Fed. ¿Alteza?
Egon El príncipe Egon I, soy yo, caballero.
Chan. (Lívido.) ¿Quéeee?
Ros. (A Hortensia.) ¡Ay!... ¡Sosténgame usted!

ESCENA IX

DICHOS y BUCHS

Chan. (Serenándose.) ¡No! ¡No! Patraña. (Al policía.) ¡Detenga usted á ese infame!
Buchs (Que ha entrado en escena por la izquierda, acercándose al policía y sujetándole.) ¡Quieto, ó le aplasto de un puñetazo!
Egon (A Buchs.) Hombre, has llegado muy oportunamente. Señores, este es mi *chauffeur*: dí á todos bien alto quién soy yo.
Buchs (¡Ah! Comprendido. Este señor es don Federico Herman. (Federico y Elia se mueren de risa.)
Egon (Indignado.) ¡Imbécil!
Buchs (Enojoso.) Pero alteza, no me ordenó que le llamase de ese modo desde que encontramos aquella cartera...
Egon ¡Basta! (A Chantilly.) ¿Quiere usted más prueba?...
Chan. ¡Soy un idiota! (A Aquaviva.) ¡¡Un idiota, doctor!!
Aqua. Sí, signore: si vé, si palpa, si toca...

ESCENA X

DICHOS, BERTA y CARLOS. Carlos y Berta entran en escena por la izquierda. Abrazos y saludos

Chan. (Humildemente.) ¡Señor! ¿Me perdona vuestra alteza?
Egon Y le concedo la gran insignia de la orden del Radium, cuyo distintivo consiste en llevar un aro atravesado en la nariz.
Aqua. (Toma... tripita.)
Egon (A Federico.) En cuanto á usted, caballero, le

doy mis más sinceras excusas. Algo me ha enseñado esta aventura: que hay que tener mucho cuidado con las vienesas.

Música

Elia / **Egon**	Tiembla cuando una vienesa ponga en los tuyos sus ojos, de engañadora sirena es su mirar, y á sus pies, á tu pesar, caerás de hinojos.
Todos	Tiembla cuando una vienesa ponga tu mano en su mano, porque prendido en sus redes se rindió un soberano rendido de amor.

FIN

Obras de Pedro Muñoz Seca

Las guerreras, juguete cómico-lírico. Música del maestro Manuel del Castillo.

El contrabando, sainete. (Novena edición).

De balcón á balcón, entremés en prosa. (Segunda edición.)

Manolo el afilador, sainete en tres cuadros. Música de los maestros Barrera y Gay.

El contrabando, sainete lírico. Música de los maestros José Serrano y José Fernández Pacheco. (Quinta edición.)

La casa de la juerga, sainete lírico en tres cuadros. Música de los maestros Quinito Valverde y Juan Gay.

El triunfo de Venus, zarzuela cómica en cinco cuadros. Música del maestro Ruperto Chapí.

Una lectura, entremés en prosa.

Celos, entremés en prosa. (Segunda edición.)

Las tres cosas de Jerez, zarzuela en cuatro cuadros. Música del maestro Amadeo Vives.

El lagar, zarzuela en tres cuadros. Música de los maestros Guervós y Carbonell.

A prima fija, entremés en prosa.

El niño de San Antonio, sainete lírico en tres cuadros. Música del maestro Gay.

Floriana, juguete cómico en cuatro actos, adaptado del francés.

Los apuros de Don Cleto, juguete cómico en un acto.

Mentir á tiempo, entremés en prosa.

El naranjal, zarzuela cómica en un acto y un solo cuadro. Música del maestro Saco del Valle.

Don Pedro el Cruel, zarzuela cómica en un acto y un solo cuadro. Música del maestro Saco del Valle.

El fotógrafo, juguete cómico en un acto.

El juilguerillo de los Parrales, sainete en un acto.

La neurastenia de Satanás, zarzuela cómica en cinco cuadros. Música de los maestros Saco del Valle y Foglietti.

Mari-Nieves, zarzuela en cuatro cuadros. Música del maestro Saco del Valle.

Tentaruja y Compañía, pasillo con música del maestro Roberto Ortell.

¡Por peteneras!, sainete lírico. Música del maestro Rafael Calleja.

La canción húngara, opereta en cinco cuadros. Música del maestro Pablo Luna.

La mujer romántica, opereta en tres actos, adaptación española.

El medio ambiente, comedia en dos actos.

Coba fina, sainete en un acto.

Las cosas de la vida, juguete cómico en dos actos.

La nicotina, sainete en prosa.

Obras de Pedro Pérez Fernández

Al balcón, juguete cómico.
Lola, diálogo.
Tal para cual, juguete cómico.
La primera lección, monólogo.
Las Marimoñas, sainete en dos cuadros, con música de los maestros Fuentes y Foglietti.
Los Florete, juguete cómico.
El sino perro, entremés.
El D. Cecilio de hoy, revista sevillana.
Boceto al óleo, juguete cómico.
Flores cordiales, inocentada con música de los maestros López del Toro y Fuentes.
La victoria del cake, humorada satírica con música de López del Toro y Fuentes.
La penetración pacífica, humorada satírica con música de López del Toro y Fuentes.
A la lunita clara, entremés.
A la vera der queré, sainete en dos cuadros, con música del maestro Alvarez del Castillo.
El gordo en Sevilla, sainete.
Para pescar un novio... paso de comedia.
El alma del querer, sainete en tres cuadros, con música de los maestros Vives y Barrera.
La fuerza de un querer, comedia en un acto.
¡Por peteneras!, sainete en un solo cuadro, con música del maestro Calleja.
La casta Susana, opereta en tres actos, adaptación y refundición española.

La canción húngara, opereta en un acto. Música del maestro Luna.

La mujer romántica, opereta en tres actos, adaptación española.

El medio ambiente, comedia en dos actos.

Coba fina, sainete en un acto.

Me dijiste que era fea... comedia-sainete en tres actos (uno, prólogo.)

Las cosas de la vida, juguete cómico en dos actos.

La nicotina, sainete en prosa.

Del alma de Sevilla. (Primera colección de novelas cortas y cuentos andaluces.) Prólogo de Rodríguez Marín, de la Real Academia. Epílogo de Serafín y Joaquín Alvarez Quintero.—(Edición Garnier, hermanos, París; un tomo 8.º rústica, 3 ptas.)

En preparación

El jicarazo, novela de costumbres andaluzas.

Precio: DOS pesetas